

Las manifestaciones ibéricas del arte rupestre en Aragón y su contexto arqueológico: una propuesta metodológica

José Ignacio Royo Guillén*

INTRODUCCIÓN

Cuando, en noviembre de 1987, un grupo de especialistas en arte rupestre se reunió en Barbastro para discutir sobre «La terminología en el arte rupestre post-paleolítico» (BALDELLOU, 1989), tras una serie de arduos y en ocasiones incluso acalorados debates, se llegó a un consenso que los allí convocados pretendíamos superase los ya viejos encasillamientos tipológico-estilísticos al uso en esos momentos y permitiese avanzar en la investigación de las muy diversas manifestaciones artísticas o expresiones gráficas de las ideas repartidas por nuestra geografía peninsular. Ya en esas fechas, comprobamos que a pesar de los consabidos problemas de origen y cronología del Arte Levantino, todos éramos capaces de identificar su distribución espacial, sus principales aspectos técnicos o la tipología de sus representaciones más características, considerando dicha denominación como la más idónea, aun a sabiendas de todos sus defectos.

Mayores problemas se plantearon con el Arte Esquemático, manifestación cultural que, además de repartirse por toda la península Ibérica, englobaba en su denominación un gran número de escenas pintadas y grabadas que representaban no sólo aquellas figuras o motivos pintados típicamente esquemáticos

sino también otras muchas escenas plasmadas en abrigos o al aire libre en las que tipológicamente se estaban mezclando elementos muy distintos en lo conceptual y en lo cronológico, hasta el punto de convertir dicho arte en lo que comúnmente hemos denominado hasta ahora «cajón de sastre» (BALDELLOU, 1989: 8).

Afortunadamente, la década de los noventa trajo a la luz una serie de trabajos en los que se sistematizaba la mayor parte de las concentraciones de grabados rupestres de la Meseta Norte (GÓMEZ BARRERA, 1992), o del noroeste (PEÑA y VÁZQUEZ, 1992; COSTAS y NOVOA, 1993), así como otros muchos conjuntos grabados de muy variada cronología histórica no emparentados con el Arte Esquemático (MARTÍNEZ, 1995). Paralelamente a esto, una nueva tendencia metodológica en la investigación de las pinturas y grabados prehistóricos permitía la aparición de sucesivos trabajos en los que se abordaba de forma más o menos explícita la contextualización arqueológica de las manifestaciones parietales postpaleolíticas, comparando cada vez con más datos las representaciones rupestres, con estratigrafías arqueológicas asociadas o en los mejores casos con las decoraciones del material mueble, sobre todo en el material cerámico y en el óseo. Las bases de una cronología absoluta aportadas por los materiales cerámicos decorados para algunos de los principales conjuntos rupestres españoles están hoy fuera de toda duda, como se ha constatado en el arte macrosquemático alicantino o en varios conjuntos grabados de la Edad del Bronce en cuevas de la Meseta Norte (GÓMEZ BARRERA, 1992: 278-280). Nosotros mismos ya planteamos con anterioridad la relación que parecía existir entre

* Servicio de Patrimonio Arqueológico, Paleontológico y de Parques Culturales. Dirección General de Patrimonio Cultural del Departamento de Cultura y Turismo. Gobierno de Aragón. Edificio Pignatelli. Paseo M^o Agustín, 36, 50004 Zaragoza. Miembro del Consejo de Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica (CARAMPI).

determinadas decoraciones zoomorfas de la cerámica de la Edad del Bronce y de los Campos de Urnas y algunas representaciones parietales esquemáticas (RODANÉS y ROYO, 1986: 381).

La confección a partir de 1996 del Inventario de Arte Rupestre de Aragón —IARA—, de cara a la elaboración de un documento presentado por las Comunidades Autónomas de Aragón, Cataluña, Castilla-La Mancha, Valencia, Murcia y Andalucía para la declaración por la UNESCO del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo como Patrimonio Mundial, volvió a traer a la palestra, en las maratónicas sesiones de preparación de dicho dossier, el problema del Arte Esquemático y de la adscripción al mismo de muy diversas representaciones, tanto pintadas como grabadas. La revisión pormenorizada de la mayor parte de los yacimientos aragoneses conocidos, y la documentación de otros muchos mal publicados o inéditos, junto a la impagable colaboración de muchos colegas y amigos como A. Beltrán, V. Baldellou, J. A. Benavente, F. Burillo, M^a J. Calvo, R. Loscos, A. Painaud, J. Picazo, J. Royo y A. Sebastián, me permitieron conocer de primera mano una serie de yacimientos cuyas manifestaciones rupestres no encajaban como estrictamente esquemáticas, lo que me planteó serias dudas respecto a su cronología prehistórica. La realización de calcos de algunos yacimientos, por un lado, y la revisión de otros antiguos o mal conocidos, por otro, permitieron plantearme la posibilidad de seleccionar unos cuantos conjuntos pintados y grabados en los que algunas o la totalidad de sus representaciones rupestres permitían su contextualización arqueológica en época ibérica, empleando para ello determinados elementos de dichas representaciones directamente relacionables con elementos de la cultura mueble, con la propia estratigrafía arqueológica o con determinadas manifestaciones cronológico-culturales.

La posibilidad de una pervivencia del arte rupestre durante la época ibérica en el actual territorio de Aragón ha sido planteada en diversas ocasiones, tanto a nivel general (BELTRÁN, 1993: 195-197; ROYO y ANDRÉS; 2000; ROYO, e. p.) como en casos concretos (RIPOLL, 1981: 153-154; MARCO, 1986: 744-745; UTRILLA y RAMÓN, 1992: 58-59). No obstante, hasta la fecha, no se ha llevado a cabo un estudio sistemático de todas las figuraciones rupestres no prehistóricas pero claramente situables en un periodo anterior a las hoy bien conocidas representaciones parietales de época clásica, medieval o moderna. El objetivo de este trabajo es, como consecuencia de lo dicho, poner a disposición de los investigadores en arte rupestre

una serie de yacimientos en los que, de forma directa y tras un pormenorizado estudio y documentación previos, hemos constatado la presencia de suficientes rasgos específicos como para contextualizarlos dentro del periodo ibérico. Los elementos que hemos utilizado para llevar adelante esta propuesta metodológica son los siguientes:

a) Presencia de estratigrafía arqueológica sobre un panel con representaciones rupestres grabadas o pintadas. Evidentemente estamos ante una prueba irrefutable, pero por desgracia no es un caso demasiado corriente.

b) Presencia de motivos contextualizables con la cultura material ibérica, que en este caso se ha reducido prácticamente a la aparición de armas, en especial espadas.

c) Presencia de motivos rupestres comparables con determinadas decoraciones de elementos rituales o de la cultura material ibérica.

d) Existencia de representaciones de escenas, rituales o motivos emparentados con actividades, rituales o elementos de la cultura ibérica. Entre dichas representaciones destacaremos las escenas de equitación, las figuras que representan una escena funeraria o religiosa o aquellas que pueden compararse con actividades de dicha cultura.

e) Aparición de motivos epigráficos ibéricos aislados o asociados con cualquier otro de los elementos ya citados.

En este punto, y como justificación del título de este trabajo, se hace necesario explicar mi opinión personal sobre el uso indebido o no del término «arte rupestre» en las representaciones parietales de época ibérica. Parece generalmente aceptado, tanto en los círculos científicos internacionales como entre el gran público, que el término «arte rupestre» engloba una enorme cantidad de manifestaciones pintadas y grabadas, repartidas por todo el mundo y que reflejan, en palabras de A. Beltrán, «la expresión gráfica de las ideas» de pueblos de muy diversas culturas y a lo largo de un periodo muy dilatado en el tiempo. En este sentido, no debemos considerar que el arte rupestre es una expresión cultural prehistórica que en la península Ibérica se ceñiría exclusivamente al Arte Levantino, al Arte Macroesquemático y al Arte Esquemático. Si venimos interpretando la mayor parte de las escenas pintadas o grabadas de estos artes con una funcionalidad básicamente mágico-religiosa o ritual, deberemos convenir en que las representaciones de época ibérica, en cuanto que utilizan lugares ya sacralizados por anteriores expresiones parietales o bien, al igual que el arte prehistórico, se sirven de

símbolos con los que dar un determinado mensaje de carácter religioso o ritual, forman parte de la pervivencia en dichos lugares de las manifestaciones artísticas que dieron lugar en su momento al nacimiento de un espacio sacralizado. Las manifestaciones rupestres ibéricas podrán utilizar símbolos o mensajes distintos de los del Arte Esquemático, pero en cualquier caso dichas expresiones gráficas deben considerarse como una más de las muchas pervivencias que el arte rupestre mantuvo en la península Ibérica y en el resto del mundo. Tal es así que, frente a las ideas exclusivistas del término «arte», se contraponen la actual legislación sobre Patrimonio Cultural, ya que en la Ley de Patrimonio Histórico Español aparece el artículo 40, apartado 2, en el que con un criterio mucho más generalista se concede la consideración de Bienes de Interés Cultural a «las cuevas, abrigos y lugares que contengan manifestaciones de arte rupestre», sin distinguir ni tipos de arte ni contextos cronológico-culturales.

LOS YACIMIENTOS ARAGONESES Y SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Los lugares donde se han detectado representaciones que pueden emparentarse dentro de la cultura ibérica o celtibérica se reparten por toda la geografía aragonesa (Fig. 1), intercalándose entre los conjuntos levantinos o esquemáticos típicos y en ocasiones representándose junto a dichos paneles o sobre ellos. Podemos encontrarlos en abrigos, al pie de acantilados, en poblados ibéricos o junto a ellos y en losas al aire libre. Aunque podrían existir más ejemplos desconocidos por el momento, los aquí referidos pueden considerarse como los más representativos de esta fase cronológico-cultural del arte rupestre en el territorio aragonés.

Mas del Aspra (Benabarre, Huesca)

El abrigo de Mas del Aspra, en Benabarre (Huesca), cuenta con un pequeño panel en el que se representan hasta tres pequeños antropomorfos pintados en negro, vistos de frente, con los brazos en alto y las manos abiertas; a sus costados aparecen unos trazos rectilíneos que sus descubridoras han interpretado muy correctamente como espadas rectas envainadas a la cintura de al menos dos de los personajes (Fig. 2). La cronología de este conjunto se

plantea en un primer momento dentro de un amplio arco que va desde la Edad del Bronce hasta época medieval (UTRILLA y RAMÓN, 1992: 53-55, fig. 1). No obstante, si tenemos en cuenta que hasta la fecha no se ha podido documentar ni una sola espada en el Arte Esquemático aragonés de época prehistórica y que los hallazgos de espadas en la arqueología aragonesa solo se dejan notar a partir del Bronce Final de los Campos de Urnas y, con más insistencia, a partir de la I Edad del Hierro, la siguiente frase de las autoras del estudio de este abrigo resulta bastante reveladora: «No descartamos, por otra parte, la posibilidad de que exista arte rupestre en época ibérica. Las inscripciones en alfabeto ibérico de Cogul quizá podrían ponerse en relación con alguna de las figuras del abrigo, al igual que el yacimiento ibérico situado al pie del abrigo pintado de la Cañada de Marco, en el cual pueden verse extrañas figuras de variados estilos [...]» (UTRILLA y RAMÓN, 1992: 58-59).

Otros motivos representados de tipología esquemática o, mejor dicho, geométrica, descritos como «signos negros en forma de parrilla» (UTRILLA y RAMÓN, 1992: 54) merecen nuestra atención ya que volveremos más adelante sobre ellos. De todos modos, para una correcta valoración cronológico-cultural de este yacimiento y de sus representaciones, es preciso realizar unos calcos detallados, estudiando con todo detalle sus aspectos técnicos y las superposiciones, labor que por el momento no ha sido llevada a cabo.

Cueva de las Cazoletas (Monreal de Ariza, Zaragoza)

La cueva de las Cazoletas y sus grabados fue dada a conocer a principios del siglo XX por el marqués de Cerralbo, durante uno de sus discursos a la Real Academia de la Historia (AGUILERA y GAMBOA, 1909: 101-105). A pesar de la precariedad de los conocimientos sobre arte rupestre que manifiesta su descubridor, por otra parte propios del momento en que se estudia el hallazgo, ya se plantea que las agrupaciones de cazoletas, algunas de ellas con signos radiales en su interior, pueden considerarse como símbolos astrales emparentados con determinados rituales de los primitivos pobladores celtibéricos de la zona (AGUILERA y GAMBOA, 1909: 105).

A pesar del extraordinario interés de este yacimiento, solo algunos investigadores han destacado su importancia, incluyéndolo en los catálogos de

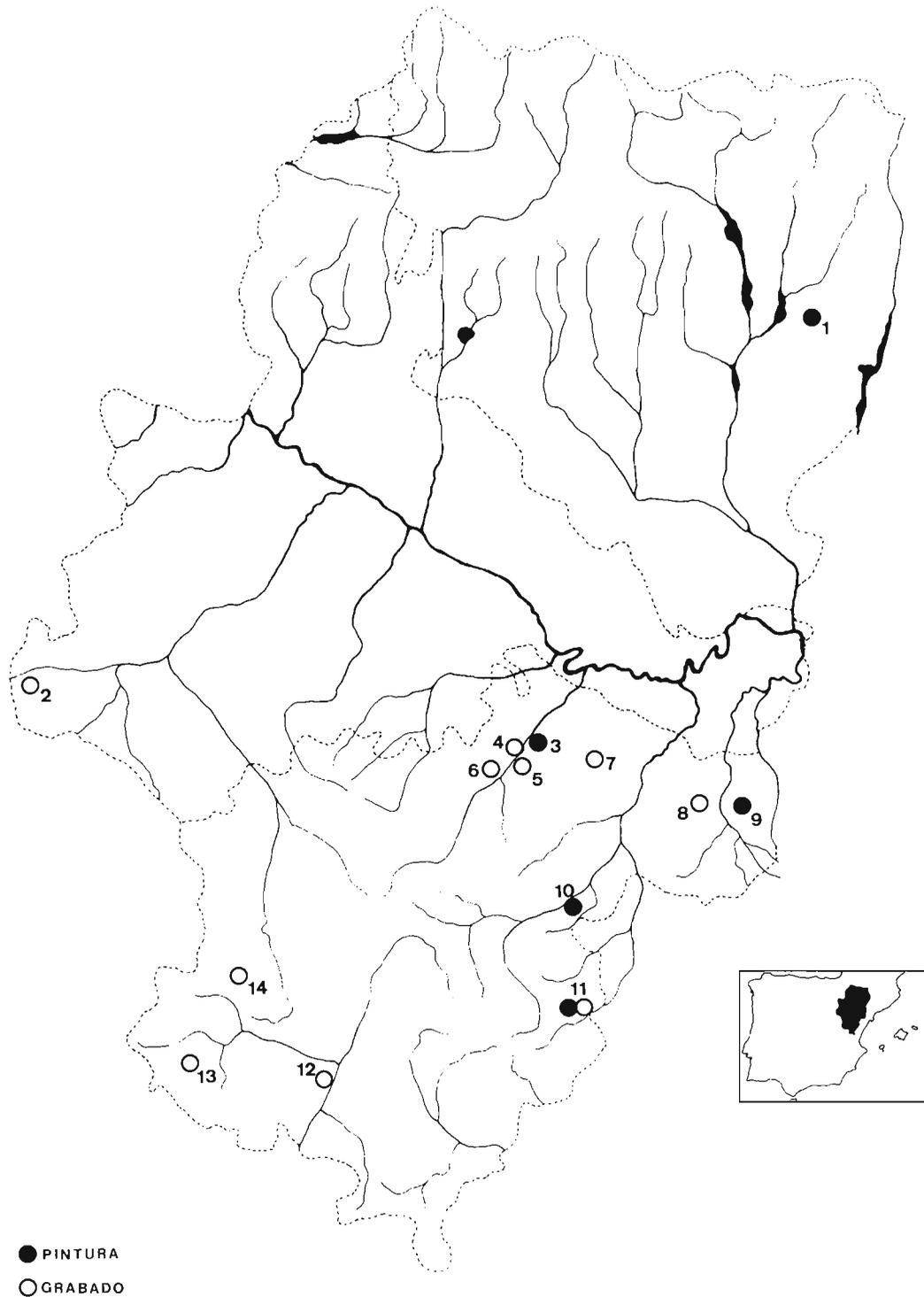


Fig. 1. Mapa de distribución de los yacimientos aragoneses con manifestaciones rupestres atribuibles a época ibérica.

1. Mas del Aspra (Benabarre, Huesca).
 2. Cueva de las Cazoletas (Monreal de Ariza, Zaragoza).
 3. Cañada de Marco (Alcaine, Teruel).
 4. La Coquinera III (Obón, Teruel).
 5. Regadío Alto II (Obón, Teruel).
 6. Hocino de Chornas (Obón, Teruel).
 7. El Cabo (Andorra, Teruel).
 8. San Antonio II (Calaceite, Teruel).
 9. Cueva de la Font de la Bernarda (Cretas, Teruel).
 10. Las Rozas I (Castellote, Teruel).
 11. Barranco de Gibert II (Mosqueruela, Teruel).
 12. Cantera de Peñalba (Villastar, Teruel).
 13. Masada de Ligros (Albarracín, Teruel).
 14. Puntal del Tío Garrillas II (Pozondón, Teruel).
- (Según ROYO, 2000).

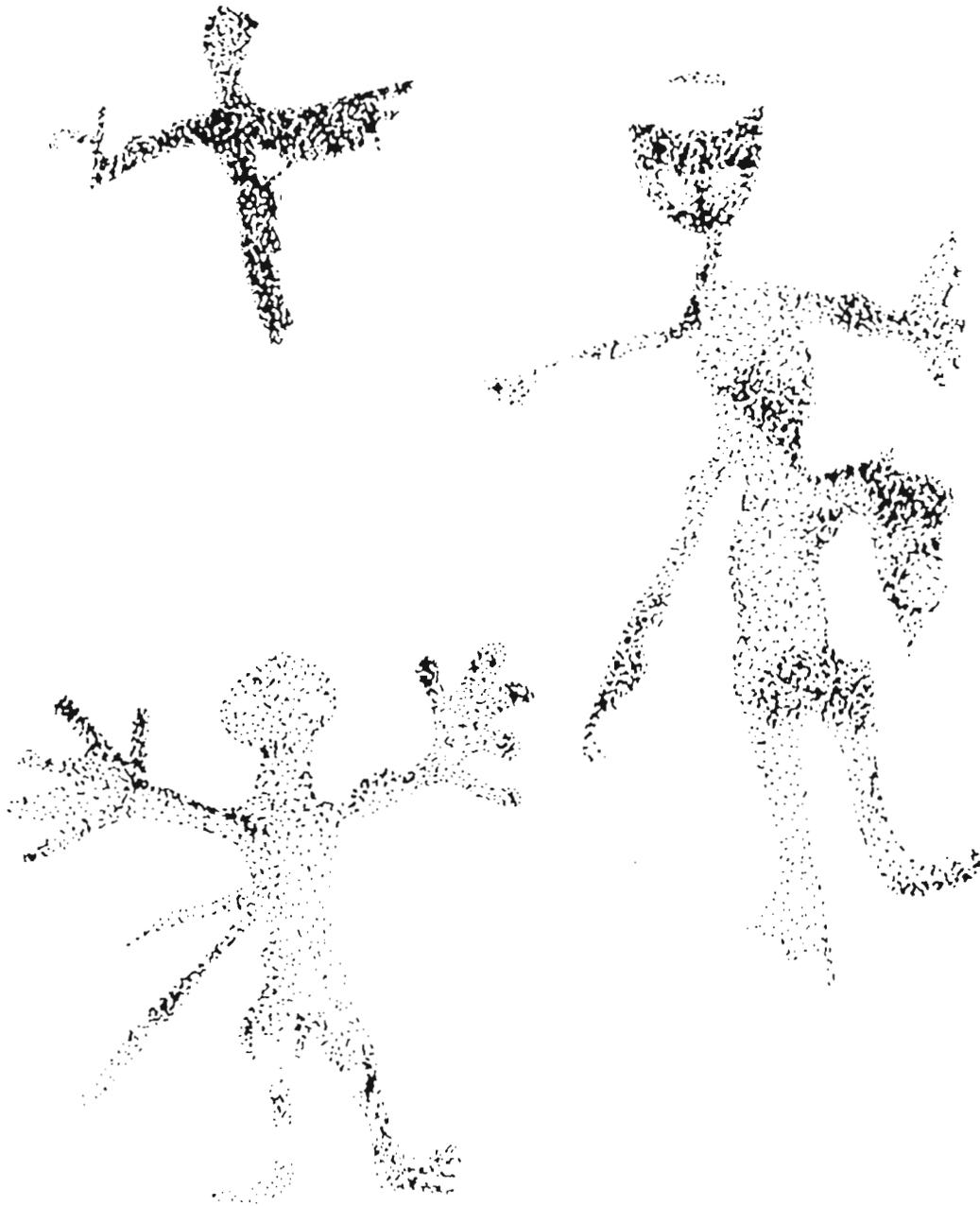


Fig. 2. Calco del panel pintado de Mas del Aspra. (Según UTRILLA y RAMÓN, 1992).



Fig. 3. Vista general del abrigo de la Cueva de las Cazoletas. (Foto: J. I. Royo Guillén, 1999).



Fig. 4. Detalle del panel central con grabados de la Cueva de las Cazoletas. (Foto: J. I. Royo Guillén, 1999).

grabados rupestres aragoneses (ROYO y GÓMEZ, 1996: 29). Dada la ausencia de documentación de este abrigo, abierto en los afloramientos de areniscas que bordean la margen derecha del río Jalón (Fig. 3), procedimos a su catalogación a comienzos de 1999, dentro de la segunda fase del Inventario de Arte Rupestre de Aragón. A pesar del abandono total por parte de investigadores e instituciones, pude comprobar el buen estado de conservación del abrigo y de sus grabados, en el cual parecen existir al menos dos fases de ejecución netamente diferenciadas. A la espera de la realización de un calco exhaustivo y del estudio de sus representaciones, puedo adelantar que los grabados se agrupan en dos tipos según su técnica y su temática. Los más antiguos se corresponden con una serie de agrupaciones de cazoletas de mediano y gran tamaño realizadas por picado y abrasión, dentro de algunas de las cuales hemos visto con claridad la representación incisa de signos solares o radiales (Fig. 4). Entre estos grupos de cazoletas, y a veces superpuestos a ellas, aparecen diversos grabados geométricos de surco profundo y ancho, a modo de retículas. No tengo una seguridad absoluta sobre la cronología de todos los grabados de la cueva de las Cazoletas, en especial de las retículas geométricas, pero los grupos de cazoletas y los símbolos radiales o solares aparecen con profusión en el santuario de Peñalba de Villastar, emparentándose con las prácticas rituales de los pueblos celtibéricos en relación con el culto al dios céltico Lug (MARCO, 1986: 745-749). La existencia de un pequeño santuario celtibérico con grabados al aire libre en Monreal de Ariza no debería extrañarnos, máxime si tenemos en cuenta que el yacimiento se localiza a menos de 200 m de un pequeño poblado celtibérico anterior al siglo II a. C. denominado Vallunquer (AGUILERA y GAMBOA, 1909: 100) y que se encuentra a menos de 500 m de las necrópolis y de la ciudad celtibérica de *Arcóbriga*. Dicho santuario pudo estar vinculado a algún tipo de rituales relacionados con la muerte y con los cercanos cementerios celtibéricos, lo cual no es extraño si tenemos en cuenta que diversos autores ya han señalado el marcado carácter funerario de algunas representaciones rupestres ibéricas (VIÑAS y CONDE, 1989: 292). Otra posible interpretación, dada la representación de las cazoletas y su situación respecto a la denominada «Pila de sacrificios humanos» (AGUILERA y GAMBOA, 1909: 155), podría entroncarse con determinados cultos solares celtibéricos, ya constatados en el santuario de Peñalba de Villastar (MARCO, 1986: 746-751).

Cañada de Marco (Alcaine, Teruel)

Pero es en el curso del río Martín, en la provincia de Teruel, donde se localizan los conjuntos de mayor interés para constatar la continuidad de la sacralización de determinados lugares con arte rupestre en época ibérica. En el primer caso, se ha comprobado recientemente la reutilización en época ibérica del abrigo de la Cañada de Marco en Alcaine, con importantes pinturas levantinas y esquemáticas; en este momento se utilizó como un posible santuario ibérico, uso probado por la aparición de cerámicas de esa cronología junto a otros materiales de épocas anteriores (PICAZO *et al.*, 1993-1995: 45-46, fig. 6). Como consecuencia del estudio realizado sobre dichos materiales y a la vista de las representaciones pintadas del abrigo, Picazo, Perales y Calvo ya plantearon la posibilidad de que algunas de las representaciones pintadas pudieran haber sido coetáneas del santuario ibérico, como parece desprenderse de un párrafo revelador: «Otro problema se refiere al posible nexo entre los conjuntos de materiales documentados y las representaciones pictóricas del abrigo. En este sentido hay que señalar que los datos disponibles no permiten establecer ningún tipo de relación directa, fuera de ese carácter mágico, consustancial con algunos de estos conjuntos rupestres, que comporta la sacralización del lugar y contribuye a justificar la deposición de ofrendas en momentos posteriores. No obstante, tampoco podemos descartar a priori la posibilidad de que la autoría de algunas de las abundantes y diversas representaciones del abrigo se llevara a cabo en cronologías tan avanzadas como las derivadas de los materiales cerámicos aquí presentados» (PICAZO *et al.*, 1993-1995: 45).

Con posterioridad a este trabajo, se publicó la revisión del abrigo pintado de la Cañada de Marco, en la que se ofrecían calcos nuevos y una detallada descripción de todos sus paneles (BELTRÁN y ROYO, 1996). En dicha monografía, además de los paneles levantinos y esquemáticos revisados, se aportaba una serie de representaciones lineales englobadas como esquemáticas, de las que centraremos nuestra atención en las incluidas por sus autores en el Grupo III (figs. 3 a 10), descritas de esta manera: «[...] serie de trazos discontinuos, de color rojo muy vivo, la mayor parte de ellos geométricos aunque en uno parece reconocerse un esquema antropomórfico. Predominan los signos angulares con el vértice hacia arriba, uno de ellos doble y resulta imposible su interpretación» (BELTRÁN y ROYO, 1996: 19 y 23-25) (Fig. 5). En la parte final de esta monografía no se mencionan



Fig. 5. Calco del grupo III de pinturas del abrigo de la Cañada de Marco. (Según BELTRÁN y ROYO, 1996).

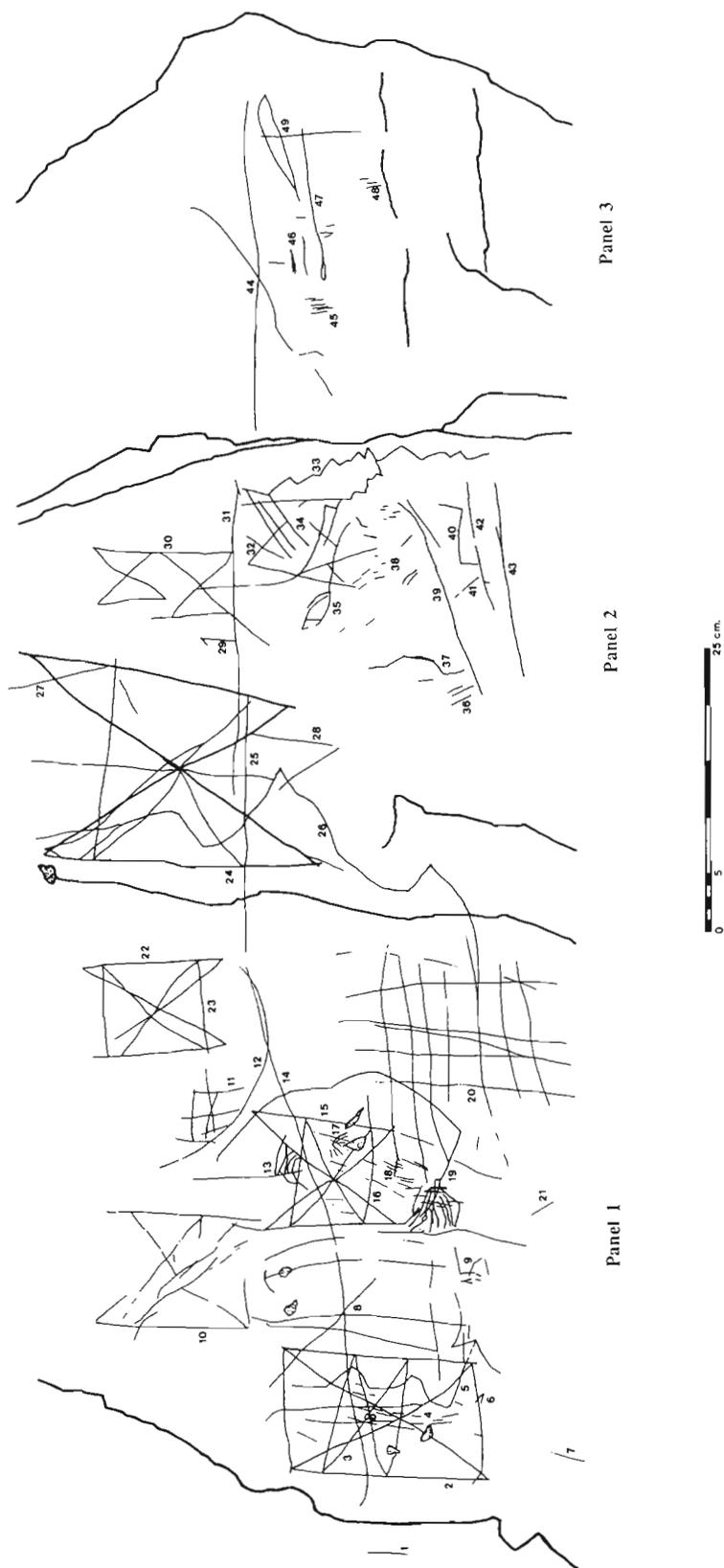


Fig. 6. Calco general de los grabados de La Coquinera III. (Según ROYO y GÓMEZ, 1998).

estas figuras, sin que se tenga seguridad sobre la referencia que se hace a «trazos caligráficos» o signos «lineal-geométricos» (BELTRÁN y ROYO, 1996: 62-63).

A la vista de la reutilización de este abrigo en época ibérica y teniendo en cuenta la presencia de algunos restos pintados no asimilables a los motivos levantinos o esquemáticos típicos, podríamos pensar en la posibilidad de que dichos motivos geométricos lineales sean en realidad restos de inscripciones ibéricas, ya que a falta de una documentación exhaustiva de estas representaciones muchas de ellas pueden emparentarse con signos epigráficos conocidos del signario ibérico. A estas posibles inscripciones ibéricas podrían sumarse otros motivos e incluso representaciones de dicha cultura, como ya planteé al ofrecer los resultados de las catas arqueológicas realizadas en el yacimiento como consecuencia del cambio de su cerramiento (ROYO, 1999: 29), pero el análisis de todos ellos excede el propósito de este trabajo y deberá hacerse en su momento de forma monográfica.

La Coquinera III (Obón, Teruel)

Muy cerca de la Cañada de Marco, al pie del gran acantilado denominado La Coquinera de Obón, hemos documentado recientemente un panel de grabados con presencia de signos epigráficos. Este panel grabado, denominado Coquinera III (PERALES y PICAZO, 1998: 18-19, fig. 8), aunque conocido desde su descubrimiento, no había sido estudiado hasta la fecha y se localiza entre un panel pintado esquemático con dos fases y otro de estilo levantino clásico (PICAZO *et al.*, 1991: 22). Los grabados de La Coquinera III presentan una variada tipología de motivos que llega casi al medio centenar (Fig. 6): además de los signos epigráficos identificados con letras ibéricas como la KO, que parecen emparentarse con las representaciones de Cogul, Barranc de Sant Jaume o castillo de Montfragüe¹, aparecen una serie de retículas geométricas en forma de parrilla, como en el caso

¹La documentación de este panel con grabados ibéricos se ha llevado a cabo en otoño de 1998, realizando el calco J. I. Royo con la colaboración de F. Gómez, dentro de los programas de catalogación y documentación del Inventario de Arte Rupestre de Aragón (IARA). Al mismo tiempo se procedió a la protección de todo el abrigo de La Coquinera mediante la instalación de una valla metálica. Todos los trabajos han sido sufragados por el Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón.

del abrigo de Mas del Aspra en Benabarre, así como varios ramiformes, líneas paralelas y en zigzag e incluso una figura ballestiforme. Respecto a las diversas retículas geométricas en forma de parrilla o enrejado, resulta del mayor interés la aparición a comienzos de los años 80, en el yacimiento del Piquete de la Atalaya en Azuara, identificado con la ciudad celtibérica de *Beligom*, de una pequeña estela caliza, por desgracia desaparecida, en la que se encontraba grabado el mismo motivo. La cronología que proponemos para este conjunto de grabados, a la espera del estudio monográfico que sobre ellos estamos realizando, podría situarse de modo provisional entre los siglos V-IV a. C., al menos en su fase inicial, ya que hemos documentado hasta cinco tipos distintos de superposiciones cuyas fechas de ejecución podrían ser casi consecutivas. La documentación exhaustiva de este panel decorado no ha permitido identificar o paralelizar ningún motivo de los descubiertos con la iconografía de carácter cristiano o medieval.

Regadío Alto II (Obón, Teruel)

Las prospecciones de J. Picazo en el término municipal de Obón, dentro de un proyecto que pretende relacionar y contextualizar los yacimientos arqueológicos con los diversos abrigos con arte rupestre localizados, han descubierto una serie de nuevos yacimientos con pinturas y grabados esquemáticos que vienen a confirmar los hallazgos de La Coquinera o de la Cañada de Marco. Uno de estos nuevos hallazgos es el localizado en 1999 en la partida del Regadío Alto, hasta la fecha inédito, en el que se ha descubierto un panel con gran número de grabados incisos finos, poco profundos, con distintas pátinas y diversas superposiciones, entre los que se han identificado motivos geométricos de tipología muy variada junto a lo que parecen ser varios signos ibéricos (PICAZO, 1999: 5). El estudio de este nuevo abrigo puede clarificar muchos de los aspectos relacionados con la presencia del poblamiento ibérico en el curso medio y alto del río Martín y la existencia o no de santuarios de dicha cultura, así como la reutilización de otros yacimientos con arte rupestre levantino o esquemático.

Hocino de Chornas (Obón, Teruel)

Localizado aguas arriba del anterior abrigo, en la confluencia del barranco del Hocino de Chornas



Fig. 7. Detalle del arquero levantino y del enrejado grabado sobre este en el abrigo del Hocino de Chornas. (Foto: J. I. Royo Guillén, 1997).

con el río Martín, nos encontramos con un covacho en el que a comienzos de los años 80 se dio a conocer un pequeño panel pintado con representaciones de arqueros de claro estilo levantino (BURILLO y PICAZO, 1981). Los investigadores que publicaron este yacimiento describieron con cierto detalle la presencia de tres paneles de grabados. Los dos primeros, consistentes en grandes surcos acanalados, situados bajo el panel pintado levantino y el tercero superpuesto a uno de los arqueros pintados, formado por una serie de grabados incisos finos que constituyen una «retícula de cuadrados desiguales» (BURILLO y PICAZO, 1981: 78 y 81, fig. 3). Aun cuando los autores comentan que los surcos de dicha retícula han incidido en dos figuras pintadas y que por lo tanto son claramente modernos, considero que la protección que confiere la situación del panel decorado dentro del covacho puede provocar la sensación de «frescura» de las referidas incisiones, que desde luego presentan idéntica tipología a la del resto de las retículas ya comentadas hasta el momento (Fig. 7). Si tenemos en cuenta que el referido motivo inciso parece englobar al arquero inciso sin destruirlo, resulta

bastante evidente que al grabar dicha figura solo se pretendió enlazar la representación levantina con el grabado (Fig. 8), con una iconografía que se nos escapa en cuanto a su significación pero que aparece en muchos yacimientos incluso asociada a epigrafía ibérica o celtibérica, como en el caso de Cogul, Peñalba de Villastar o castillo de Montfragüe, yacimientos sobre los que volveremos más adelante.

El Cabo (Andorra, Teruel)

Este hallazgo representa la aparición de grabados asociados directamente a una estratigrafía de época ibérica en un contexto urbano, ya que se trata de un poblado. El hallazgo de El Cabo de Andorra, recientemente descubierto y todavía inédito, permite rastrear algunas manifestaciones rupestres en yacimientos del Ibérico Antiguo, fechados a mediados del siglo V a. C. Tal sería el caso de este poblado ibérico, cuya excavación sistemática y exhaustiva, dirigida por J. A. Benavente, ha descubierto una losa de arenisca junto a la entrada del poblado colmatada por

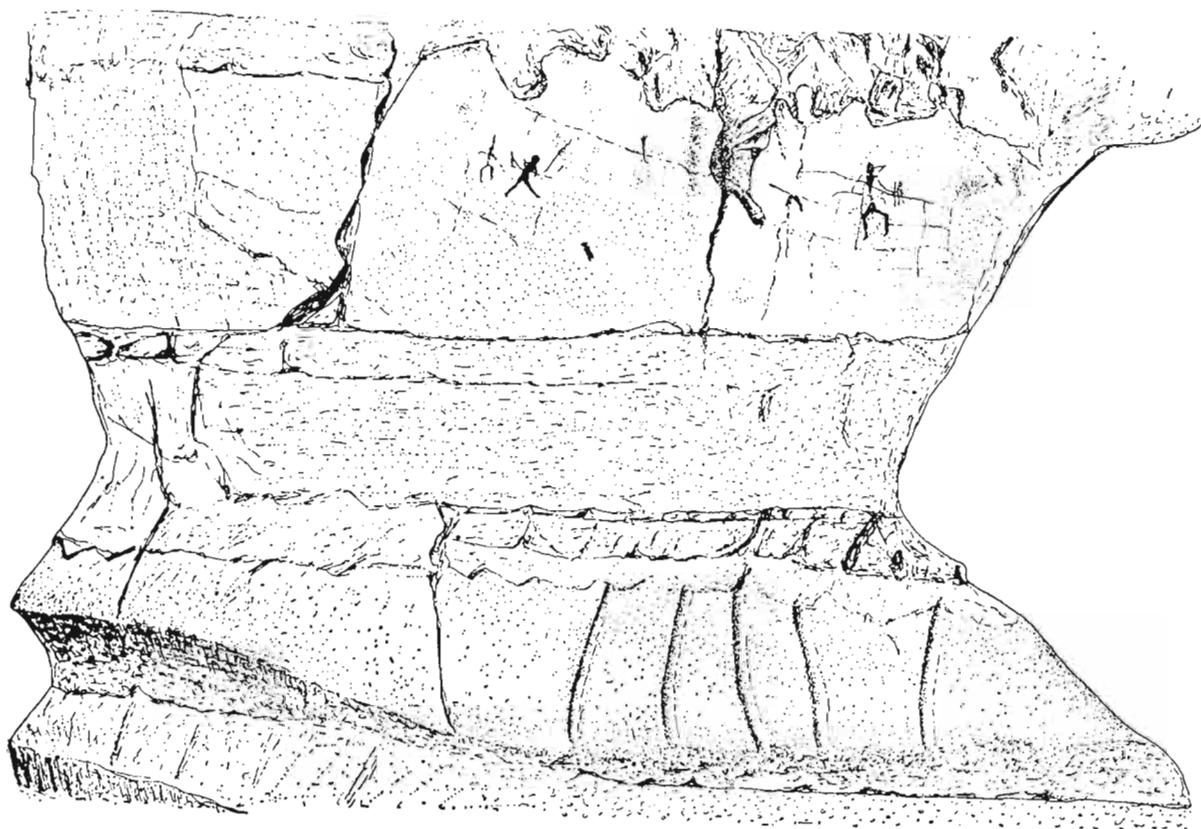


Fig. 8. Dibujo de la pared donde se localizan los grabados del Hocino de Chornas. (Según BURILLO y PICAZO, 1981).

niveles arqueológicos de dicha cronología. En la cara visible de la losa aparece una serie de cazoletas aisladas junto a otras unidas por canalillos, realizadas con la técnica de picado y en un contexto que permite plantear la posible reutilización de dicha losa en una de las fases constructivas de este poblado (Fig. 9)². A la espera de su documentación y estudio definitivo, planteamos la posibilidad de que se trate de una posible estela reutilizada, al igual que ocurre en otros ejemplos de *oppidum* franceses de la misma cronología y sobre los que más adelante volveremos. También hay que decir que el tipo de cazoletas y canalillos representados en El Cabo es idéntico a los documentados en otros yacimientos aragoneses incluidos en esta relación, como pueden ser el Puntal

del Tío Garrillas II o Masada de Ligros. Aunque este caso concreto puede plantear algunas dudas respecto a su consideración como una manifestación rupestre, al tratarse de una losa trabajada y utilizada como material de construcción, debemos emparentarla con hallazgos similares localizados en poblados de la II Edad del Hierro, como es el caso de Yecla de Yeltes, donde varios sillares de la muralla han recibido grabados rupestres (MARTÍN VALLS, 1983: fig. 7), o en el *oppidum* francés de Caisses, también del siglo V a. C., en el que varias losas o estelas con grabados de cazoletas y canalillos aparecen reutilizadas como material de construcción (COIGNARD y MARCADAL, 1998: 81).

San Antonio II (Calaceite, Teruel)

Como otro ejemplo de la aparición de grabados de cazoletas unidas con canalillos en un poblado ibé-

² Agradezco al director de las excavaciones del poblado de El Cabo, don José Antonio Benavente Serrano, las facilidades dadas para poder iniciar el estudio de esta pieza singular.



Fig. 9. Vista de la losa grabada aparecida en el poblado ibérico de El Cabo. (Foto: J. I. Royo Guillén, 1999).

rico, ahora sobre el propio soporte rocoso en el que se asienta el mismo, podemos citar también el poblado de San Antonio de Calaceite, donde se han descubierto y documentado varios paneles con estos motivos, posiblemente asociados a determinadas funciones de marcado carácter ritual relacionadas con los líquidos (MESADO y VICIANO, 1994: 208, fig. 7, 2A-B).

Cueva de la Font de la Bernarda (Cretas, Teruel)

Otros abrigos turolenses pueden adscribirse al periodo ibérico por la representación parietal de algunos elementos de la cultura material de ese momento. Se localizan de forma dispersa y en muchas ocasiones, debido a la falta de una revisión profunda y reciente de sus frisos decorados, no cuentan con una cronología fiable, por lo que se habían encuadrado hasta la fecha en el «cajón de sastre» del Arte Esque-

mático. Tal era el caso de la cueva de la Font de la Bernarda en el barranco de Calapatá (Cretas, Teruel), cuyo primer calco, realizado por Cabré a principios de siglo, en el que se ve una espada de hoja recta y una falcata, junto a otras tres figuras de estilo geométrico o abstracto (CABRÉ, 1915: 144-147, fig. 74), fue revisado por nosotros dentro del proceso de catalogación y documentación del Inventario de Arte Rupestre de Aragón durante la anualidad de 1996. La realización del nuevo calco y el estudio minucioso de las pinturas, actualmente en curso, permiten desestimar definitivamente la figura de la falcata, al tratarse de una mancha natural de la roca provocada por una colada de carbonatos, si bien la documentación presentada por Cabré puede considerarse correcta en líneas generales. El análisis del calco realizado por nosotros (Fig. 10) nos ha permitido comprobar la fiabilidad en la reproducción de algunas figuras, como el escutiforme, el escaleriforme y el motivo rectangular. Por otra parte, hemos encontrado sensibles

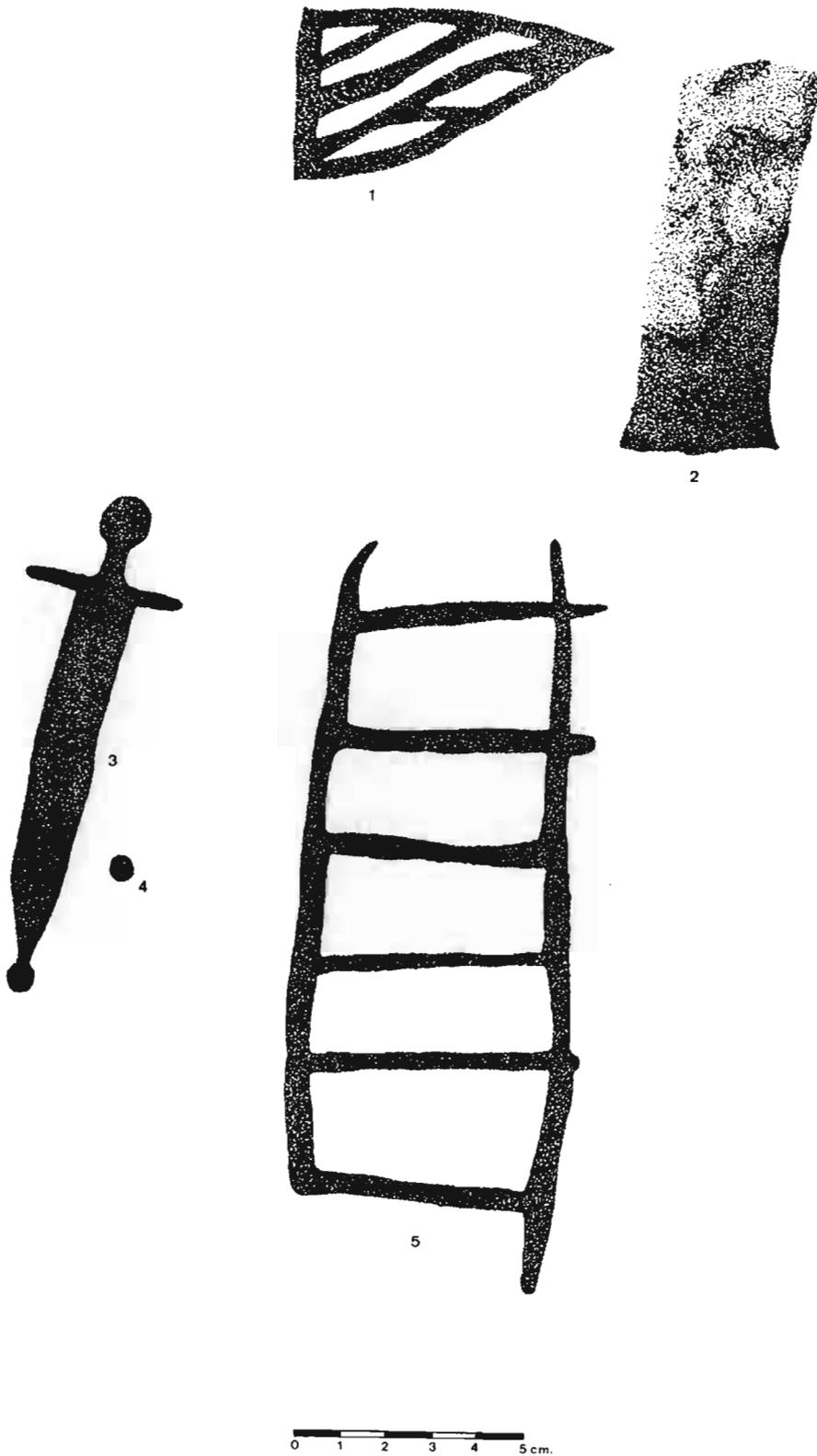


Fig. 10. Calco del panel pintado de la Cueva de la Font de la Bernarda. (Según ROYO y GÓMEZ, 1996).

diferencias en la espada de hoja recta o figura nº 3 del calco de Cabré, a la que no se le ha representado el remate final circular, lo cual permite identificarla como una espada recta de tipología lateniente, muy posiblemente del siglo V a. C. (QUESADA, 1997, I: 243-266, figs. 145 y 156) y por lo tanto de época ibérica (Ibérico Antiguo/Pleno), por lo que podría relacionarse dicho abrigo con alguno de los abundantes poblados cercanos de dicha cronología. Espadas rectas de hierro de dichas tipología y cronología han aparecido en el túmulo principesco de Les Ombries de Calaceite (CABRÉ, 1942), asociadas a elementos de prestigio como un peto de bronce repujado o el famoso *thymaterion* de bronce (ROYO, 2000: 55-56, fig. 10). La presencia de la espada y del resto de los elementos, como el escaleriforme, el escutiforme y el motivo rectangular, así como el contexto arqueológico de los alrededores del abrigo, que cuenta con una presencia notable de poblados y necrópolis fechados en el periodo de formación de la cultura ibérica en la zona (siglos VII-V a. C.), nos permite plantear la hipótesis de una funcionalidad de las pinturas de la Font de la Bernarda emparentada con algún tipo de ritual funerario o de heroización, del mismo tipo que la que se suele representar en las estelas ibéricas del Bajo Aragón. Como paralelo relativamente cercano de nuestra espada, conviene recordar otra representación pintada de espada muy similar, en el abrigo de la Cova del Pi en Tivissa (Tarragona), en un panel en el que también aparecen antropomorfos esquemáticos, figuras geométricas y un jinete a caballo (VIÑAS *et al.*, 1983: 22-23).

Las Rozas I (Castellote, Teruel)

En la confluencia del barranco de Las Rozas con el río Guadalupe, ahora embalsado en el pantano de Santolea, se localiza un pequeño friso pintado en color rojo anaranjado, descubierto y documentado por A. Sebastián a finales de los años 80 y hasta el momento inédito. La realización del Inventario de Arte Rupestre de Aragón propició la cesión del calco realizado por dicha investigadora para su inclusión en el documento enviado a la UNESCO; quiero agradecerle públicamente todas las facilidades prestadas y la documentación aportada. Pendiente de su estudio definitivo, podemos adelantar que se trata de un pequeño panel en el que aparecen representadas cuatro figuras (Fig. 11). Las tres inferiores son identificables con una agrupación de posibles antropomorfos cruciformes muy esquemáticos unidos por su base,

sobre los que aparecen unos signos realizados en trazo filiforme que pueden relacionarse con una pequeña inscripción en caracteres ibéricos, de similares características a las del castillo de Montfragüe en Cáceres (BELTRÁN LLORIS, 1973) o a las castellonenses de los abrigos pintados de Mas del Cingle en Ares del Maestre (VIÑAS y CONDE, 1989: 289-292, figs. 2-3) y Covassa de Culla, donde también aparecen tres signos ibéricos pintados (VIÑAS y CONDE, 1989: 292, fig. 4). Tanto los signos ibéricos como los motivos esquemáticos de Las Rozas I están realizados con el mismo color, aunque el tipo de trazo difiere del filiforme del epígrafe al grueso de los motivos esquemáticos.

Barranco de Gibert II (Mosqueruela, Teruel)

En este pequeño abrigo localizado en el Alto Maestrazgo turolense y recientemente publicado, junto a otro cercano con un pequeño panel pintado de estilo levantino, hemos documentado un panel con dos figuras pintadas muy deterioradas junto a las cuales aparece un motivo grabado mediante técnica incisa que en un primer momento no supimos identificar con una figura concreta, aunque ya planteamos que se trataba de representaciones muy posteriores al panel levantino del barranco de Gibert I (ROYO *et al.*, 1997: 30, fig. 8). La revisión de las representaciones pintadas y el motivo grabado permite plantear al menos la posibilidad de que pudiera tratarse de signos ibéricos (Fig. 12), aunque en este punto quiero ser cauto a la espera de un análisis más detallado de dichas representaciones, que cuentan con paralelos cercanos en el yacimiento castellonense de La Serradeta, donde aparecen, junto a unos signos ibéricos grabados, otros motivos representando cazoletas, espirales, círculos o antropomorfos, entre otras figuras de posterior cronología (MESADO y VICIANO, 1994: 191-201, fig. 4, 1).

Cantera de Peñalba / Cerro de las Hoyuelas (Villastar, Teruel)

A unos 8 km de la ciudad de Teruel se localiza el impresionante santuario de la Cantera de Peñalba de Villastar, también denominado entre las gentes del lugar como Cerro de las Hoyuelas, nombre popular dado a las cazoletas que en número enorme aparecen en este yacimiento, donde existe un inmenso conjunto de grabados con más de 3 km de extensión lineal,



Fig. 11. Calco del panel pintado del abrigo de Las Rozas I. (Según SEBASTIÁN, 1996).



Fig. 12. Calco del panel pintado y grabado del abrigo del barranco de Gibert II. (Según ROYO, GÓMEZ y REY, 1997).



Fig. 13. Grabados filiformes del santuario rupestre de la Canera de Peñalba en Villastar: 1. Representación del dios celta Lug.
 2. Inscripción ibérica bajo la que aparece un antropomorfo entre dos cuadrúpedos esquemáticos.
 3. Inscripción ibérica asociada a un caballo incompleto de tendencia naturalista. (Según CABRÉ, 1910).

en el cual se han constatado, junto a representaciones grabadas de cazoletas y canalillos, motivos geométricos y astrales, diversos zoomorfos entre los que aparecen aves, cérvidos y caballos, así como antropomorfos y representaciones del dios de raigambre celta Lug (CABRÉ, 1910: 250; MARCO, 1986, lám. I y fig. 1) (Fig. 13, 1). Lo realmente importante de este excepcional santuario, cuyo inicio muy bien pudo situarse en los momentos finales de la Edad del Bronce o inicios de los Campos de Urnas del Hierro, es la asociación de muchas representaciones grabadas de zoomorfos y antropomorfos, de tendencia tanto esquemática como naturalista, a una buena cantidad de inscripciones celtibéricas o ibéricas (CABRÉ, 1910: 254 y 259) (Fig. 13, 2-3) y latinas que llevarían el momento final del santuario en época ibérica al siglo I a. C. o al cambio de era (LORRIO, 1997: 333).

Aunque el número de inscripciones ibéricas y latinas es sobradamente conocido entre los lingüistas e historiadores, todavía falta un trabajo metódico de catalogación y documentación que permita asociar muchas representaciones con los textos y conocer cuáles corresponden a muy diversas manifestaciones rupestres que perduran en el tiempo y que pertenecen a muestras de la religiosidad popular medieval y moderna, lo cual confiere a este santuario una importancia trascendental, pues los ritos de sacralización de un mismo lugar han perdurado a lo largo de los siglos, aun perdiendo con el paso del tiempo su primitivo significado religioso y ritual.

Masada de Ligros (Albarracín, Teruel)

En plena sierra de Albarracín realizamos en 1986 el descubrimiento de uno de los santuarios con grabados rupestres más importantes de Aragón. Hasta este momento, el yacimiento cuenta con cinco grandes agrupaciones en torno a otras tantas muelas de rodeno o arenisca del Triásico, en las que se han localizado más de 30 abrigo o lugares con paneles grabados, de los que dada su cantidad y la complejidad de su documentación, solo se han dado unas cuantas noticias y avances (ROYO, 1991; ROYO y GÓMEZ, 1988, 1991). En dicho yacimiento se han documentado miles de figuras grabadas con la técnica del picado sobre el suelo de los abrigos o sobre las paredes de las muelas de rodeno, en las que se ofrece una variadísima tipología de motivos y una gran amplitud cronológica. En el estado actual de nuestro conocimiento podemos plantear que el inicio de este santuario puede situarse en los comienzos de la Edad del Bron-

ce, a juzgar por la presencia de algunos grabados con figuras espiraliformes o corniformes, junto a cazoletas y canalillos, y que perdura a través del tiempo para, sin solución de continuidad, ser utilizado hasta bien entrado el siglo XVIII. Junto a fechas y representaciones de cruces aisladas o calvarios de clara tradición cristiana y cronología medieval y moderna, aparecen grabados de cazoletas aisladas o en agrupaciones, unidas o no por canalillos, además de otros muchos motivos como las retículas geométricas, los serpentiformes, los podomorfos, los circuliiformes, los zoomorfos, los corniformes o las armas. Especialmente significativa es la aparición de varios paneles de cazoletas y canalillos enterrados bajo sedimento arqueológico fechado en época ibérica (Fig. 14), a juzgar por los materiales cerámicos aparecidos, procedentes de los varios poblados ibéricos localizados junto a los grabados (ROYO y GÓMEZ, 1988: 3-4, figs. 2-5), así como de alguna espada grabada asociada a canalillos, serpentiformes y cazoletas (Fig. 15). A la espera de abordar el estudio sistemático de este yacimiento, considero que una parte significativa de los grabados de la Masada de Ligros podría encuadrarse dentro de las manifestaciones ibéricas que estamos analizando (Fig. 16).

Puntal del Tío Garrillas II (Pozondón, Teruel)

He querido dejar para el final un yacimiento que considero crucial para el estudio de las manifestaciones rupestres de época ibérica y la posibilidad de su contextualización arqueológica: me refiero a los grabados del Puntal del Tío Garrillas, en el término municipal de Pozondón (Teruel). Los grabados de este yacimiento fueron dados a conocer por Ripoll (1981, fig. 1), pero solo mediante un avance en el cual no se aportaba su calco definitivo (Fig. 17). En 1996, dentro de los programas de documentación del Inventario de Arte Rupestre de Aragón, procedimos a la revisión del panel grabado mediante la realización de un nuevo calco en el que se incluían todos los paneles decorados de la losa grabada, así como nuevas figuras no reflejadas en el trabajo previo de Ripoll. Como resultado de la nueva documentación y de la realización de un estudio sistemático sobre el yacimiento, en este momento ya concluido, podemos afirmar que la losa grabada se compone de dos paneles con una treintena de figuras grabadas mediante picado, entre las que puede verse un grupo de cuadrúpedos, un par de tectiformes, algunas cazoletas y motivos no identificados. Pero el auténtico valor de



Fig. 14. Grabados de cazoletas y canalillos cubiertos por sedimento y materiales ibéricos, documentados en la Masada de Ligros II.
(Foto: J. I. Royo Guillén, 1987).



Fig. 15. Grabados picados de canalillos, serpentiformes y una espada en un abrigo de Masada de Ligros III.
(Foto: J. I. Royo Guillén, 1987).

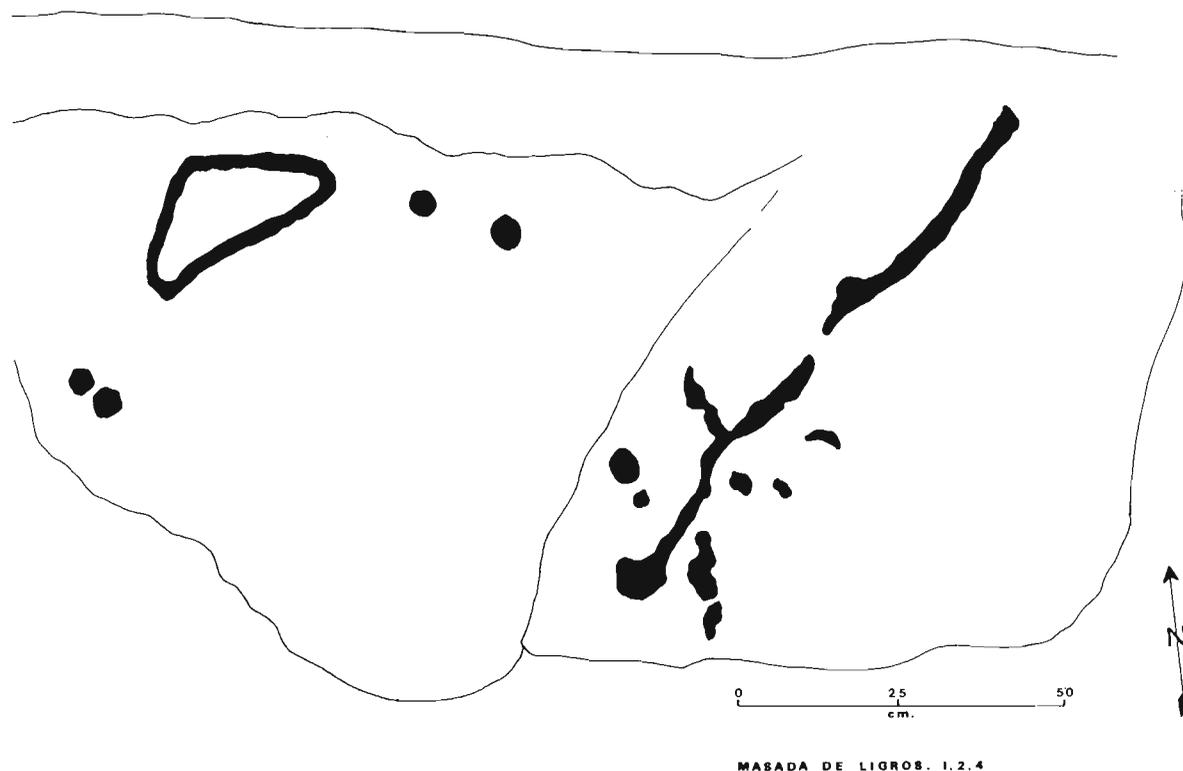


Fig. 16. Calco de un panel grabado con cazoletas y canalillos documentado en un abrigo de Masada de Ligros I. (Según ROYO y GÓMEZ, 1987).

esta losa grabada estriba en las representaciones ecuestres, que superan la docena. Se trata de una escena en la que un grupo de jinetes a caballo, con los brazos en alto y algunos portando espadas, rodea una estructura rectangular en la que se encuentra encerrado otro jinete. Debajo de todo el grupo de encabalgados aparece una escena funeraria con la representación clara de un personaje yacente (Fig. 18). A la espera de que pueda publicarse la monografía sobre este conjunto de grabados, adelantaré algunas de las conclusiones a las que he llegado tras la contextualización arqueológica de las escenas grabadas (ROYO, e. p.).

La losa grabada identificada como Puntal del Tío Garrillas II se localiza a unos 100 m al suroeste de un poblado clasificado por su descubridor como ibérico, con el mismo topónimo. Gracias a las excavaciones realizadas en este poblado durante 1981 y dirigidas por M. Berges, conocemos a grandes rasgos las características de este asentamiento, así como sus materiales y cronología (BERGES, 1981). Frente al Puntal del Tío Garrillas existe otro pequeño poblado de similar cronología, denominado Pun-

tal de los Galonchos o Herrería II, localizado al otro lado del Barranco Cardoso. Si seguimos el lecho de este barranco, localizamos restos cerámicos del Bronce Final y época ibérica junto al castillo de Los Ares.

El Puntal del Tío Garrillas no es el único caso en la zona con presencia de grabados rupestres junto a un poblado de época ibérica. A los ejemplos del castillo de Peracense y de Los Ares hay que añadir el de la Masada de Ligros (ROYO y GÓMEZ, 1988: 1-2). Otros casos donde se han documentado grabados junto a recintos amurallados de la Edad del Hierro o de época ibérica serían, entre otros, el poblado del Puig Castellar en Barcelona (RIPOLL, 1981: 153), el castro de Yecla de Yeltes en Salamanca, en este caso incluso con la presencia de varios grabados de équidos y escenas de equitación sobre varios sillares de la propia muralla (MARTÍN VALLS, 1983), o el castro de Santa Tecla, donde parte de la muralla y sus viviendas anexas se localizan sobre diversos grupos de paneles grabados con cazoletas y canalillos (COSTAS y NOVOA, 1993: 24-25). En todos estos casos, la asociación grabados/muralla o grabados/poblado ha sido



Fig. 17. Vista general de la losa con grabados ecuestres del Puntal del Tío Garrillas II. (Foto: J. I. Royo Guillén, 1996).

utilizada por sus investigadores para plantear una contextualización arqueológica de los paneles grabados y, como consecuencia de lo anterior, determinar una data *post quem*. En el caso del Puntal del Tío Garrillas todavía se vería más afianzada dicha relación si consideramos que el motivo grabado con el nº 25 de nuestro calco (Fig. 18), y que hemos definido como una estructura cuadrangular con engrosamientos en las esquinas, puede identificarse como la representación esquematizada de la planta de un pequeño poblado o castro rodeado de una muralla con bastiones o torres circulares y un pequeño portillo de entrada en uno de los extremos, al lado de una de dichas torres. Esta tipología defensiva, no sólo coincide a grandes rasgos con la propia planta del poblado del Puntal del Tío Garrillas (BERGES, 1981: fig. 1), sino que es en esencia un esquema que se repite hasta la saciedad en casi todos los poblados de pequeño y mediano tamaño localizados en lo alto de un cerro o colina y fortificados (LORRIO, 1997: 71-88); en el área celtibérica del Sistema Ibérico, es una de las plantas más generalizadas en los

asentamientos fortificados conocidos, con uno de los ejemplos más espectaculares en el Castellar de Berrueco.

La ausencia de restos de inscripciones ibéricas o celtibéricas en el Puntal del Tío Garrillas nos remite una vez más al contexto arqueológico del poblado y de las propias representaciones ecuestres. Teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, y a la vista de los paralelos peninsulares de dichas representaciones que citaremos en el siguiente apartado, podemos proponer una datación para estos grabados que en su tope más alto se encontraría al inicio del siglo V a. C. y en el más bajo al final del siglo III o inicios del II a. C. Siendo plenamente consciente de que desde un punto de vista formal y estilístico todo el panel grabado del Puntal del Tío Garrillas arrastra un fenómeno de fuerte conservadurismo del fenómeno esquemático de la Edad del Bronce, presente en diversos abrigos repartidos por la serranía de Albaracín, también hay que decir que en estas tierras altas de las serranías turolenses el fenómeno de los Campos de Urnas se deja notar de forma muy tenue y durante un



Fig. 18. Calco de los paneles grabados de la losa del Puntal del Tío Garrillas II. (Según ROYO, 1996).

periodo relativamente corto, perdurando los modos de vida y la organización económica y social del Bronce Final —eminentemente de tipo pastoril— hasta el inicio de la cultura ibérica. Por todo ello, las escenas ecuestres, la presencia de espadas y la representación de un poblado fortificado, a pesar de su grado de esquematismo, reflejan un acontecimiento de carácter guerrero o bélico que solo puede contemplarse en el contexto de las convulsiones sociales y económicas que entre el 500 y el 200 se producen en la zona de referencia (BURILLO, 1998: 210-244; ALMAGRO GORBEA, 1997: 215-221). Si nos fijamos en la cronología que se propone para el final del poblado del Puntal del Tío Garrillas —entre fines del siglo III y mediados del II a. C.— y dado que no existe ninguna datación para el momento inicial del mismo, presumiblemente anterior al siglo III a. C., comprobando también que el uso generalizado de la caballería como arma de guerra en la Hispania ibérica o celtibérica no puede llevarse más allá, desde un punto de vista estrictamente arqueológico, de finales del siglo IV y sobre todo desde mediados del III a. C. (QUESADA, 1997: 190-192), se puede aceptar que la losa con grabados de tipo ecuestre del Puntal del Tío Garrillas podría situarse entre el siglo IV y el III a. C., lo cual encajaría con el papel histórico de la caballería indígena documentado por las fuentes y por la arqueología. Por otra parte, no podemos descartar definitivamente una cronología ibérica más antigua para estos grabados, máxime cuando desde fines del siglo VI a. C., y sobre todo durante el V a. C., aparece una serie de piezas escultóricas y exvotos ibéricos en los que la representación de guerreros a caballo o junto a su montura resulta especialmente significativa, aunque también es cierto que este tipo de manifestaciones artísticas se concentra en regiones españolas situadas mucho más al sur de nuestros grabados turolenses, salvo las esculturas de caballo aparecidas en el poblado de El Palao de Alcañiz, que parecen situarse en una cronología más tardía, entre los siglos III-II a. C.³

³ Estando en prensa este trabajo, se ha localizado otro panel junto a la escena ecuestre, en el que aparece otro jinete; dicho panel se halla cubierto con sedimento arqueológico cuyos materiales remiten a una cronología anterior al siglo III a. C. Este hecho permite contextualizar arqueológicamente los grabados y confirmar su datación en época ibérica.

ALGUNOS EJEMPLOS PENINSULARES DE MANIFESTACIONES RUPESTRES EN ÉPOCA IBÉRICA

Existen otras manifestaciones rupestres ibéricas, ya sean grabadas o pintadas, repartidas por diferentes lugares de la península Ibérica y áreas aledañas, aunque en este punto solo repasaremos algunas de las más importantes, utilizadas como elementos de comparación y contextualización de los hallazgos aragoneses (Fig. 19).

Aunque las perduraciones del arte rupestre al aire libre en época ibérica han sido apuntadas en diferentes ocasiones por varios autores (RIPOLL, 1981: 153-154; VIÑAS y CONDE, 1989; BELTRÁN, 1993: 178), esgrimiendo en cada caso argumentos a favor o en contra de esta posibilidad, la aparición en los últimos veinte años de nuevos yacimientos, por un lado, y la revisión de otros conjuntos hace tiempo descubiertos pero ahora con calcos actualizados y mucho más detallados, por otro, han traído consigo que poco a poco vaya tomando cuerpo la idea de que durante época ibérica no solo se visitaron antiguos santuarios o lugares con arte rupestre prehistórico sino que incluso se pintó y se grabó sobre ellos, perpetuando a lo largo del tiempo una funcionalidad posiblemente simbólica y ritual pero también actualizando a su vez dicha funcionalidad y adaptándola a las nuevas necesidades de la sociedad ibérica. En este contexto, daré un rápido repaso por la geografía peninsular señalando aquellos conjuntos en los que se ha constatado la presencia segura de elementos ibéricos entre las representaciones pintadas o grabadas, haciendo especial hincapié en tres elementos claves: las representaciones ecuestres en las que el jinete lleva la montura sujeta con riendas, la presencia de armas asociadas y la existencia de inscripciones en caracteres ibéricos aisladas o asociadas a las anteriores escenas.

Especialmente importantes para nuestro propósito son los grabados ecuestres asociados a inscripciones en lengua ibérica o celtibérica o con elementos materiales asociados a dicha cultura, como las armas. De este tipo contamos con dos ejemplos incuestionables y de un valor histórico excepcional, ambos localizados en Portugal. Por un lado, en el valle del Duero y en alguno de sus afluentes, como el río Coa, aparecen grabados incisos figurativos sobre rocas de matriz esquistosa, en los que se ven guerreros a caballo portando armas —falcatas, espadas y lanzas— y llevando las riendas, con fechas que se vienen situando en la Edad del Hierro, a mediados del I milenio a. C. Entre estos yacimientos destacan

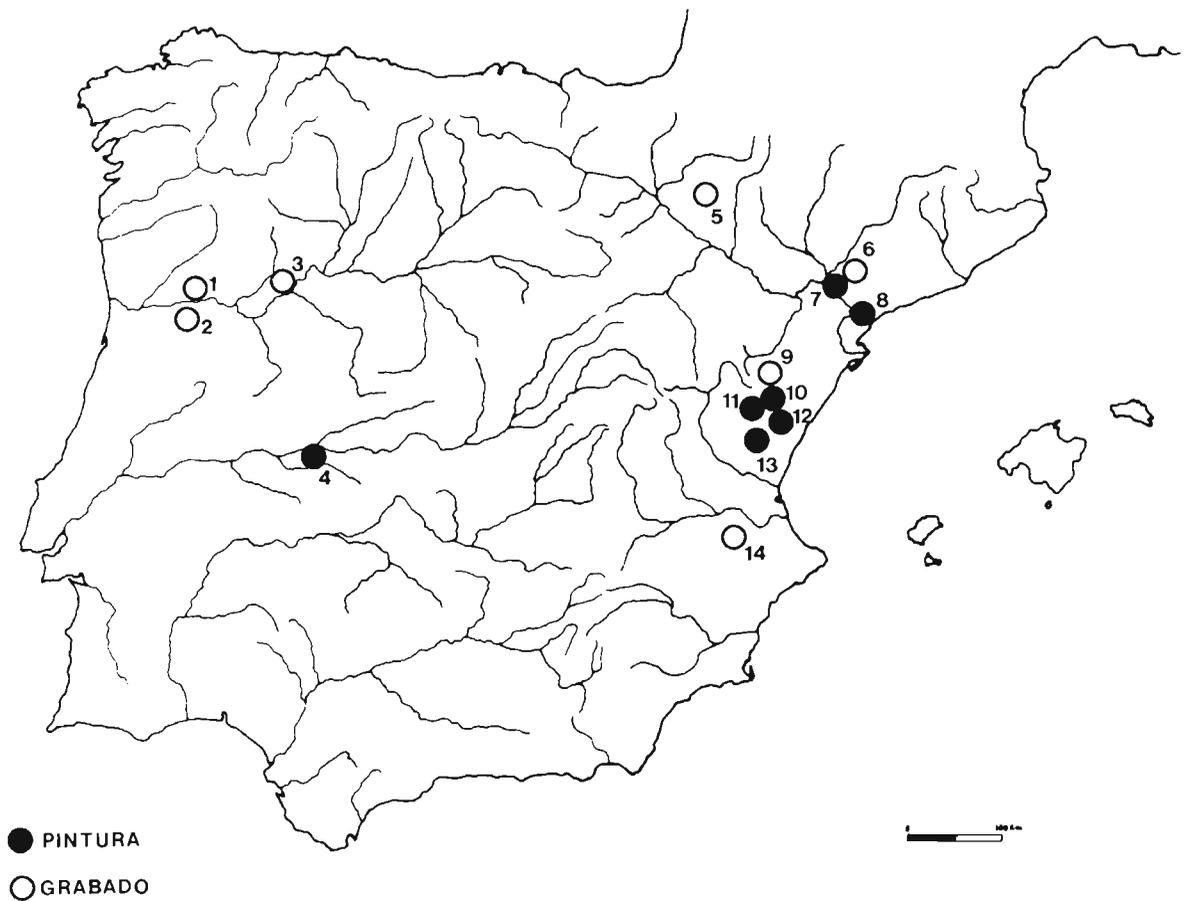


Fig. 19. Mapa de distribución de los yacimientos con manifestaciones parietales de época ibérica en la península Ibérica.

1. Vermelhosa y Orgal. 2. Vale da Casa. 3. Yecla de Yeltes. 4. Castillo de Monfragüe. 5. Peña del Cuarto. 6. Cogul.
7. Barranc de Sant Jaume. 8. Cova del Pi. 9. La Serradeta. 10. Cingle de Mola Remigia. 11. Mas del Cingle. 12. Mas d'en Josep.
13. Covassa de Culla. 14. Barranc de l'Àguila. (Según ROYO, 2000).

las estaciones de Vermelhosa y Orgal, donde en ocasiones las escenas ecuestres de la Edad del Hierro aparecen superpuestas a grabados naturalistas de animales de clara filiación paleolítica (FAUSTINO *et al.*, 1996: 27, 30-31 y 34) (Fig. 20). Muy cercano a estos yacimientos, aparece el conjunto rupestre de Vale da Casa en el río Coa, en Vila Nova de Foz Coa, donde en la roca nº 23 se ha documentado un panel inciso de técnica filiforme cuyas representaciones nos parecen extraordinarias para entender algunas de las expresiones parietales de época ibérica. En dicha roca se halla un panel grabado de tendencia naturalista en el que se representa a un caballero montando a caballo, con las riendas sujetas por la mano izquierda y un dardo en la derecha, dando caza a un cérvido; junto a esta escena aparecen otros cérvidos y, rode-

ando a los motivos figurativos, un grupo de líneas que en un caso parecen sugerir algún motivo de retícula muy similar a los ejemplos aragoneses. Encima de la representación ecuestre y asociada a esta escena aparece una inscripción ibérica con cerca de una veintena de signos realizados con la misma técnica de grabado que el resto de los motivos figurativos o abstractos (MARTINHO, 1983: 64, fig. 13) (Fig. 21).

Entre los grabados de tema ecuestre asociados a poblados o murallas fechados entre el siglo V y el siglo I a. C., podríamos citar los ya mencionados del castro salmantino de Yecla de Yeltes (MARTÍN VALLS, 1983). En esta ocasión los grabados picados se localizan en rocas adyacentes y sillares pertenecientes a la muralla de dicho castro. Junto a otros elementos emparentados con los petroglifos gallegos, como los

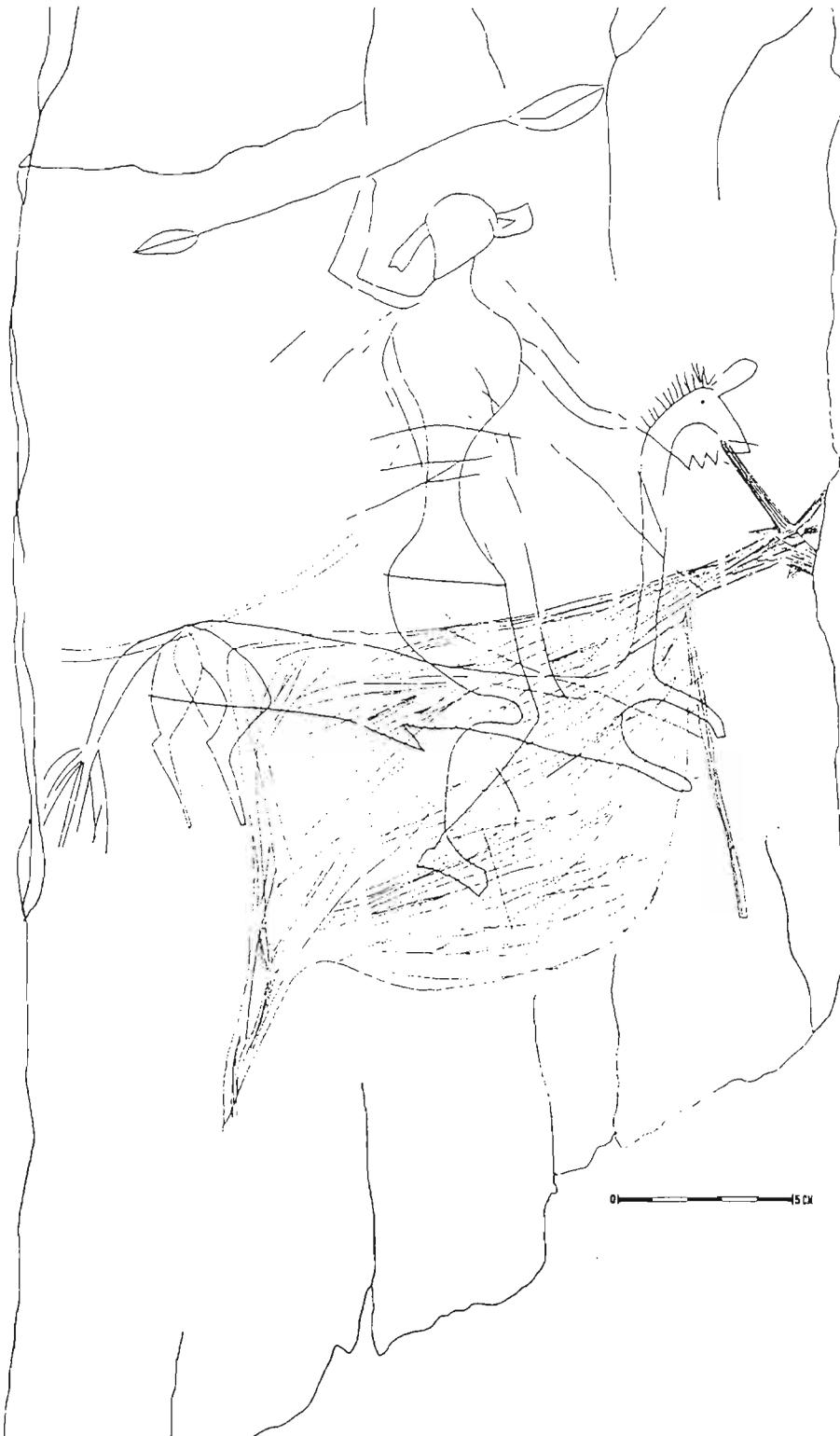


Fig. 20. Representación ecuestre de la II Edad del Hierro superpuesta a un grabado paleolítico del yacimiento portugués de Vermelhosa. (Según FAUSTINO *et al.*, 1996).



Fig. 21. Panel grabado con escena de caza a caballo e inscripción ibérica procedente del yacimiento portugués de Vale da Casa. (Según MARTINHO, 1983).

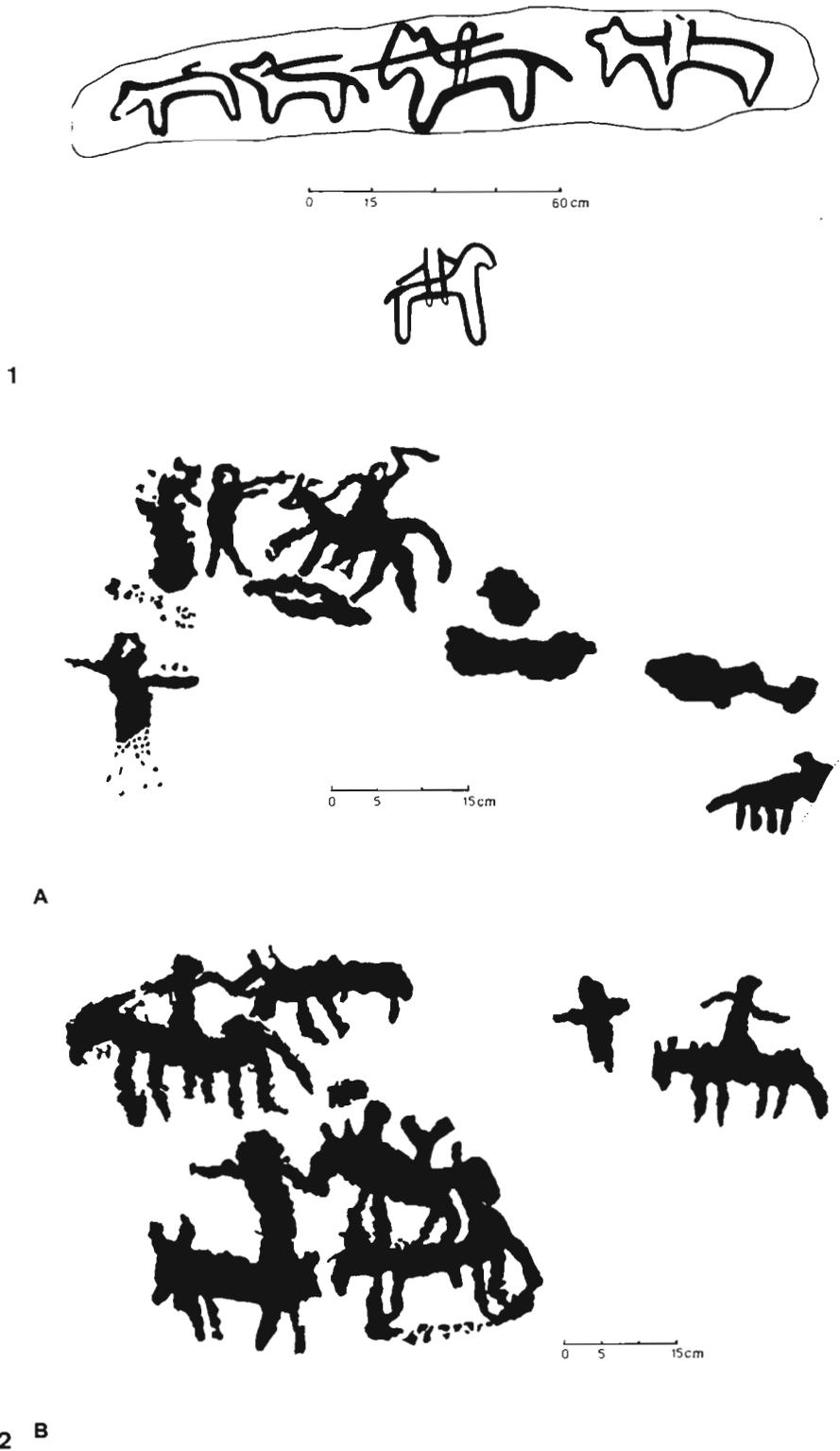


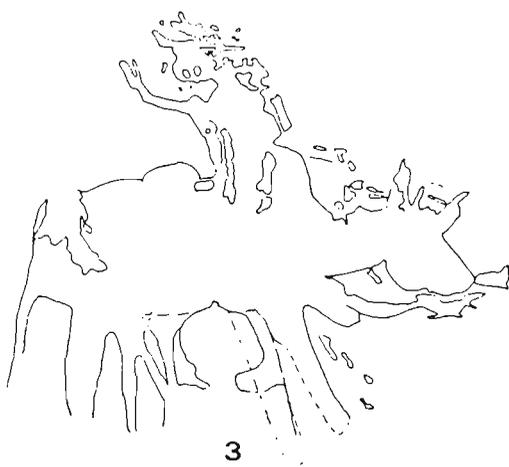
Fig. 22. Representaciones grabadas ecuestres: 1. Losa con representación ecuestre del poblado de Yecla de Yéltos (según MARTÍN VALLS, 1983). 2. Paneles grabados con escenas de equitación del abrigo del Barranc de l'Àguila: A, panel I; B, panel II (según HERNÁNDEZ PÉREZ *et al.*, 1986).



1



2



3

Fig. 23. Representaciones ecuestres pintadas de cronología ibérica: 1. Jinete a caballo del abrigo X del Cingle de Mola Remigia. 2. Jinete a caballo esquemático del abrigo de Mas d'en Josep. 3. Escena ecuestre del abrigo de Mas del Cingle. (Según VIÑAS y CONDE, 1989).

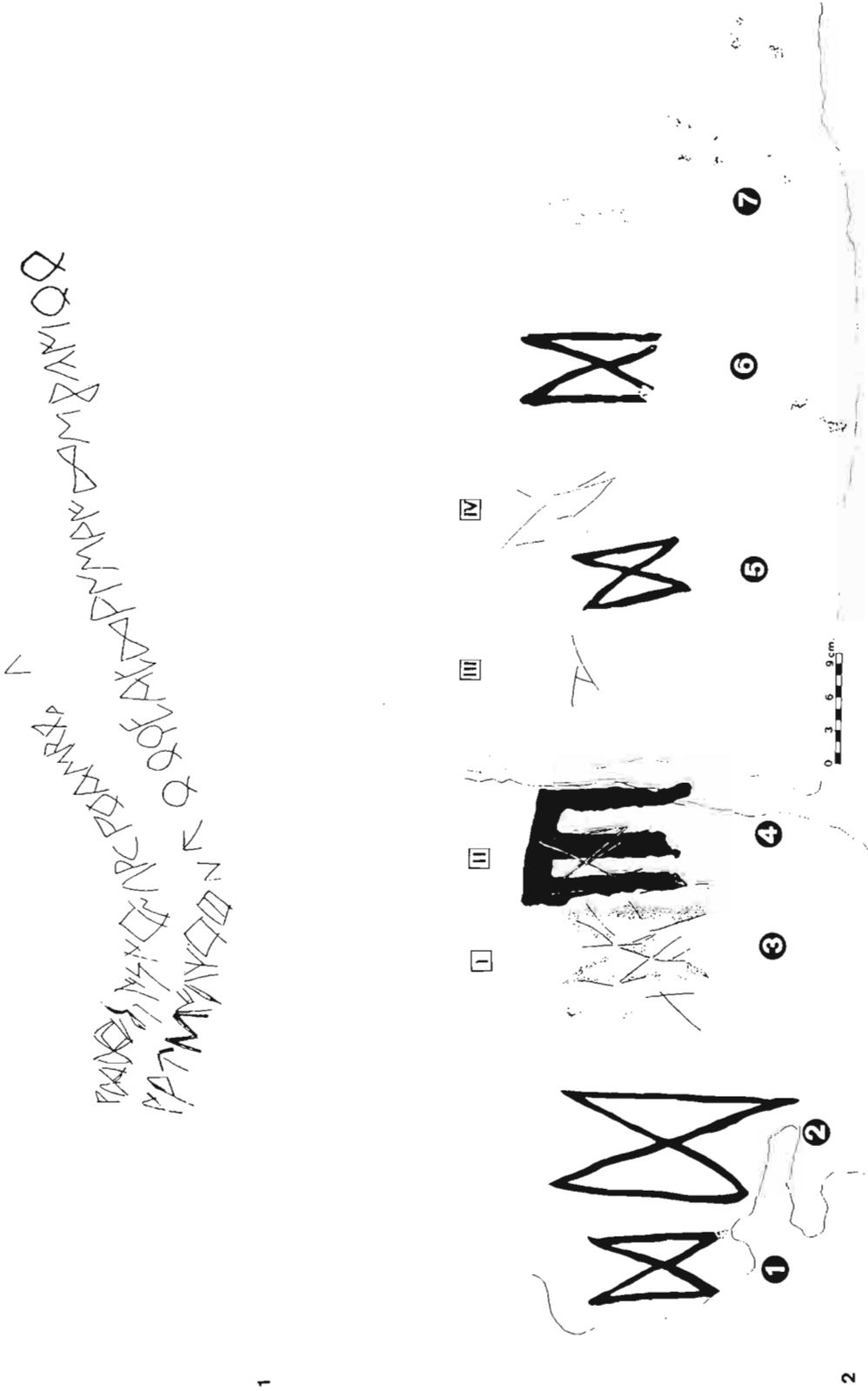
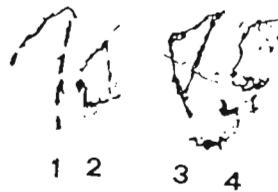


Fig. 24. Inscripciones ibéricas grabadas o pintadas: 1. Inscripción del abrigo de Cogul (según ALMAGRO, 1957).
 2. Panel pintado y grabado con restos epigráficos del abrigo de Sant Jaume (según GONZÁLEZ PÉREZ, 1986-1987).



1



2

Fig. 25. Inscripciones ibéricas pintadas: 1. Pequeña inscripción del abrigo de Mas del Cingle. 2. Signos ibéricos de la Covassa de Culla. (Según VIÑAS y CONDE, 1989).

zoomorfos o las espirales, aparecen en este lugar tres representaciones de jinetes llevando lanza o sujetando al caballo por las crines o con riendas (Fig. 22, 1). A pesar de los evidentes paralelismos de estos grabados con los gallegos, el contexto arqueológico en el que se encuentran, así como el hecho de que varios de ellos se hayan ejecutado sobre sillares de la propia muralla, han llevado a sus investigadores a proponer una cronología que oscilaría entre la II Edad del Hierro y la época romana, coincidiendo con el periodo de utilización de este castro (MARTÍN VALLS, 1983: 230-231, fig. 12).

Otro yacimiento que podría emparentarse con representaciones ibéricas se encuentra en la Peña del Cuarto en Learza (Navarra), donde se han localizado en un abrigo dos figuras ecuestres incisas con jinetes muy esquemáticos portando riendas y montando caballos naturalistas que marchan a la izquierda,

como en el caso de la figura 1 de dicho panel decorado. Para su descubridor, estas representaciones corresponderían a la fase estilizada-dinámica de Anati en un momento avanzado (MONREAL, 1977: 150), aunque para otros autores también pueden entroncarse en un periodo muy dilatado situado entre el Neolítico Avanzado y la Edad del Hierro (BEGUIRISTÁIN, 1982: 133-135, fig. 23).

Entre los conjuntos grabados de la costa mediterránea española, mal conocidos hasta la fecha y peor valorados frente al atractivo que para la investigación ha supuesto hasta la fecha la enorme cantidad de abrigos con pintura rupestre esquemática o levantina, existe algún yacimiento donde hemos localizado escenas grabadas que representan figuras de jinetes montando caballos o cuadrúpedos que pueden fecharse en época ibérica. Tal sería el caso de la Cova del Barranc de l'Àguila, en Xàtiva (Valencia), donde

se han localizado en las paredes de un abrigo calizo unos grabados realizados con técnica de picado; en ellos se han documentado cuatro escenas de equitación (Fig. 22, 2), de las que la figura 3 del panel I parece más naturalista (Fig. 22, 2-A), mientras que las del panel II resultan más esquemáticas y muy parecidas a las representaciones ecuestres del Puntal (Fig. 22, 2-B). Los caballos marchan a la izquierda y son montados por jinetes a los que se les ven las piernas y que sujetan a los animales con riendas. En una sola figura hay un jinete que parece portar un arma corta, tal vez una espada, lo que ha llevado a sus descubridores a plantear una cronología basada en el contexto arqueológico, lo cual les ha permitido pensar en unas fechas a partir del I milenio a. C., si bien se plantea la posibilidad de perduraciones que podrían llegar hasta épocas recientes (HERNÁNDEZ *et al.*, 1986: 10-15, figs. 7 y 8). Aunque este yacimiento no cuenta con paralelos en Valencia, alguno de sus investigadores ha expuesto sus concomitancias con el Puntal del Tío Garrillas, confirmando de momento la cronología del lugar a partir del I milenio a. C. (HERNÁNDEZ, 1995: 32, fig. 2, motivos 15 a 18).

Resultan especialmente significativos otros ejemplos de representaciones ecuestres, en este caso pintadas, que se localizan en el área del Maestrazgo castellonense. Como ejemplos más claros citaremos el jinete naturalista con casco del abrigo X del Cingle de la Mola Remigia, en el barranco castellonense de Gasulla (RIPOLL, 1963: 44, fig. 28), que desde luego podría situarse en época ibérica, posiblemente en una etapa relativamente temprana de dicha cultura (Fig. 23, 1). En el mismo entorno geográfico aparecen los jinetes pintados de tipo esquemático del Mas d'en Josep en La Valltorta (VIÑAS y CONDE, 1989: fig. 5, 2) (Fig. 23, 2) y el de Mas del Cingle en Ares del Mestre (Fig. 23, 3), este último asociado a una posible inscripción ibérica (VIÑAS y CONDE, 1989: 289-292, figs. 2-3).

Por otra parte, resulta muy sugerente la presencia de grabados con escenas de equitación asociadas a lugares de hábitat o culto, localizados en el sur de Francia, como sucede en algunos santuarios célticos galos de la II Edad del Hierro, en los que también aparecen escenas de equitación o caballos. Especialmente importantes son los situados en el golfo de León, como el santuario de Roquepertuse, cercano a Marsella, donde encontramos diversos grabados de caballos (COIGNARD, 1991: 30, fig. 3). Mayor interés para nuestro estudio reviste el grupo de estelas, cipos y pilares grabados con zoomorfos, antropomorfos, tectiformes, cazoletas y escenas de equitación descu-

bierto en el *oppidum* de Caisses, junto a las Bocas del Ródano, perteneciente a un santuario céltico del siglo V a. C. y utilizado posteriormente en la construcción del poblado, en fechas situadas a fines de la Edad del Hierro (COIGNARD y MARCADAL, 1998: 81). Las representaciones grabadas de este yacimiento, especialmente las figuras zoomorfas y antropomorfas (COIGNARD y MARCADAL, 1998: fig. 9) y las escenas de equitación, guardan una notable semejanza con algunos de los motivos grabados españoles, como los gallegos, los salmantinos o el propio Puntal del Tío Garrillas (COIGNARD y MARCADAL, 1998: figs. 5-7).

Entre las representaciones rupestres relacionadas con la cultura ibérica mejor conocidas en la bibliografía especializada, figuran las inscripciones de epigrafía ibérica, celtibérica o tartésica, aisladas o asociadas a diversos paneles de arte rupestre levantino o esquemático. Uno de los conjuntos mejor conocidos es el de las inscripciones ibéricas y latinas grabadas sobre el panel pintado del abrigo de Cogul, en Lérida (ALMAGRO, 1952). Aunque conocidas desde su descubrimiento, no será hasta un momento posterior a la edición de la monografía de Almagro cuando este mismo autor presentará un trabajo en el que plantea el interés real de dichas inscripciones (ALMAGRO, 1957: 70-72), de las que las correspondientes al signario ibérico parecen distribuirse en torno a las escenas pintadas de estilo esquemático (Fig. 24, 1). Cercano a este se localiza el abrigo del Barranc de Sant Jaume en Granja de Escarpe (Lérida), donde aparece un friso pintado y grabado en el que, junto a otros motivos esquemáticos, se reproduce insistentemente la letra KO o GO (Fig. 24, 2), la cual también aparece en el abrigo de Cogul, planteando el descubridor de este abrigo su posible realización en el periodo de formación de la cultura ibérica de la zona, en torno al siglo V a. C. (GONZÁLEZ, 1986-1987: 101-102, fig. 3). A estos dos yacimientos hay que añadir también en Cataluña la inscripción ibérica de Roda de Ter, grabada al aire libre (MALUQUER, 1976).

En la provincia de Castellón, a los abrigos anteriormente señalados con representaciones ecuestres, junto a la inscripción ibérica del abrigo de Mas del Cingle (Fig. 25, 1) asociada a un jinete (VIÑAS y CONDE, 1989: fig. 2-3), hay que añadir el de la Covassa de Culla, con tres signos ibéricos pintados entre los que también aparece la letra KO (VIÑAS y CONDE, 1989: 292, fig. 4) (Fig. 25, 2).

Otro yacimiento importante, por ser uno de los más citados y por la claridad de sus representaciones, es el castillo de Montfragüe en Cáceres, donde junto a un gran panel pintado esquemático Beltrán Lloris

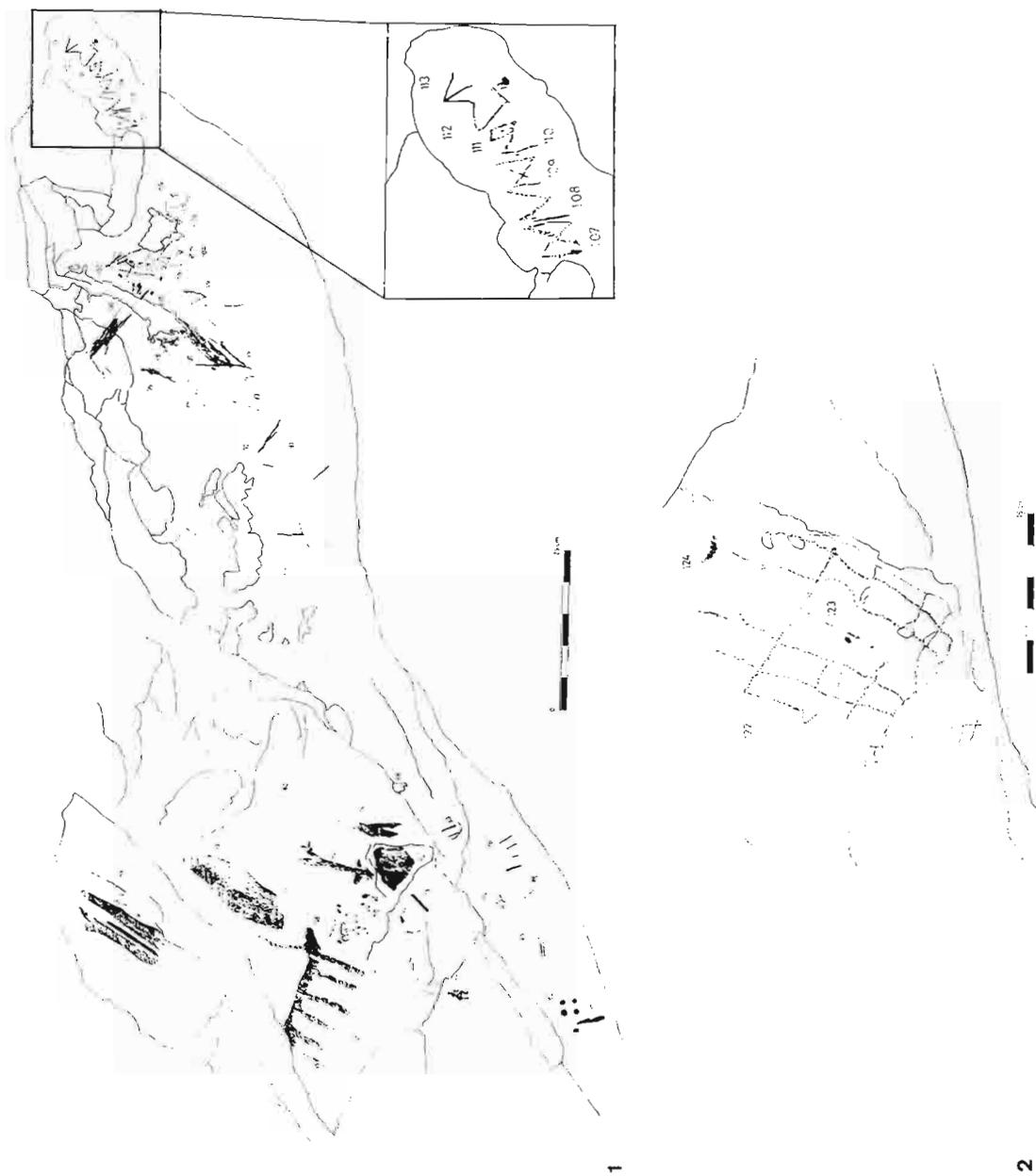


Fig. 26. Representaciones ibéricas pintadas del abrigo del Castillo de Montfragué: 1. Inscripción ibérica. 2. Motivo geométrico o enrejado. (Según BELTRÁN LLORIS, 1973).

documentó una inscripción en lengua tartésica pintada en negro (Fig. 26, 1) y asociada a otras representaciones de tipo esquemático o simbólico de la misma época, como alguna retícula geométrica, muy similar a los enrejados o motivos en forma de parrilla descritos en Aragón (Fig. 26, 2); estas se han fechado entre los siglos V y IV a. C. (BELTRÁN LLORIS, 1973: 78-80, figs. 10-11).

CONCLUSIONES

Como puede verse, los ejemplos de representaciones rupestres que pueden emparentarse con la cultura ibérica son bastante más abundantes de lo que un mero análisis superficial pudiera desentrañar, tanto en Aragón como en el resto de la geografía peninsular. Es evidente que una revisión sistemática de los yacimientos existentes podrá aportar bastantes más ejemplos a esta ya significativa nómina de lugares donde pinturas y grabados de época ibérica han podido ser documentados. En este sentido, la realización de inventarios sistemáticos y la revisión de calcos y publicaciones antiguas pueden ser elementos imprescindibles para cuantificar hasta qué punto es posible hablar de un estilo ibérico propio, dentro de las perduraciones del arte rupestre en épocas protohistóricas, o solamente de manifestaciones aisladas que tendrían más que ver con fenómenos de conservadurismo cultural en determinados ambientes geográfico-económicos retardatarios. A modo de recapitulación, expondré algunos de los aspectos más sobresalientes en relación con el tema que nos ocupa.

— La distribución geográfica de las manifestaciones rupestres ibéricas ocupa casi la totalidad de la península Ibérica, aunque concentra la mayor parte de los hallazgos conocidos hasta la fecha en dos núcleos bastante bien definidos: por un lado el cuadrante nororiental peninsular, en especial los actuales territorios de las Comunidades de Aragón, Cataluña y Valencia, que representan el área geográfica de formación y expansión de la cultura ibérica, y por otro el área delimitada por los cursos medio y bajo de los ríos Duero y Tajo. Si analizamos el caso concreto del territorio aragonés encontramos que, salvo los casos todavía aislados de las representaciones del abrigo oscense de Mas del Aspra y el zaragozano de la cueva de las Cazoletas, el resto de las manifestaciones parietales de época ibérica se concentra en la provincia de Teruel, con dos focos bien definidos. El primero de ellos se localiza en el extremo este de la provincia, con dos claras agrupaciones de hallazgos: el

grupo del río Martín y el grupo del Bajo Aragón y Maestrazgo. El otro foco se encuentra en el extremo suroeste de la provincia y concentra sus escasos pero extraordinarios hallazgos en la sierra de Albarracín y sus estribaciones.

— Como hemos podido comprobar, muchas de estas representaciones rupestres clasificadas como ibéricas o relacionadas con la cultura ibérica parecen producirse en el periodo de formación de dicha cultura en el valle del Ebro y áreas adyacentes, durante el siglo V a. C., o en plena expansión de la misma, en el IV a. C., aunque como también se ha constatado en algunos trabajos algunas de estas representaciones, en especial las epigráficas, pueden pervivir hasta bien entrado el siglo I a. C. y el cambio de era, como ya se ha visto en el santuario céltico de Peñalba de Villastar.

— El análisis de las representaciones de los conjuntos citados en este trabajo nos indica que el arte rupestre de época ibérica no cuenta ni con una técnica específica ni con un estilo definidos ni característicos, y se manifiesta tanto en abrigos como al aire libre o en losas aisladas. Utiliza la pintura en colores rojo anaranjado y negro, tanto en tinta plana como en trazos gruesos o finos, aunque los grabados son mucho más abundantes; abundan los de técnica de picado, pero también los incisos, ya sean de estilo esquemático, heredando tradiciones de la Edad del Bronce, o plenamente naturalistas. Las inscripciones en lengua ibérica o celtibérica, tanto pintadas como incisas y en forma de epígrafes aislados o textos completos, permiten acercarnos a posibles rituales de sacralización de un determinado lugar o bien a la pervivencia del carácter de santuario de otros abrigos anteriormente utilizados. Otras representaciones parecen interpretarse en el contexto de rituales funerarios o de cultos solares emparentados con creencias de raigambre céltica. Ejemplos como Peñalba de Villastar, Cañada de Marco, Masada de Ligros o la cueva de las Cazoletas son buena prueba de ello.

— El elenco de motivos representados en esta fase del arte rupestre en época ibérica, a tenor de los yacimientos revisados, puede ser muy amplio, desde la pervivencia de algunos de ellos, como las cazoletas y canalillos que hunden su origen en los momentos finales del Neolítico y que casi sin variaciones los volvemos a encontrar tanto en poblados como en abrigos o lugares al aire libre, hasta elementos muy significativos de la cultura material como las armas, en especial las espadas, pasando por muy diversas representaciones abstractas o esquemáticas, o también naturalistas, como los zoomorfos. No obstante,

existen tres elementos que consideramos esenciales en la tipología de motivos del arte rupestre ibérico: las escenas ecuestres, en especial en las que el jinete controla a la montura mediante riendas; la representación de armas, en especial espadas, y las inscripciones epigráficas, ya sean aisladas o relacionadas con cualquier motivo de los anteriores. Tampoco hay que olvidar algunos elementos geométricos que vienen apareciendo en los paneles ibéricos o bien reutilizando anteriores paneles levantinos o esquemáticos, como serían las retículas geométricas, enrejados o parrillas que hemos señalado en varios de los yacimientos citados, como se ha constatado en Mas del Aspra, Coquinera III, Hocino de Chornas, Vale da Casa o Castillo de Montfragüe.

— Dentro de estas manifestaciones rupestres ibéricas, tienen una especial significación las representaciones de grabados con técnica de surco filiforme o incisión fina, con figuras alfabéticas o de animales y antropomorfos de clara tendencia figurativa aunque no exenta de cierta tendencia al esquematismo, que tienen en santuarios como el de Peñalba de Villastar o Vale da Casa, en Foz Coa, su máxima expresión. La documentación de este tipo de yacimientos debe contribuir a un mejor conocimiento de la cultura ibérica, tanto de época prerromana como en pleno proceso de romanización, además de depurar el elenco de motivos del Arte Esquemático de elementos que le son totalmente ajenos, tanto en su simbología como en su contexto cronológico y cultural. En este punto quiero señalar un hecho que habrá que valorar en su momento y es que la mayor parte de las representaciones parietales ibéricas que se localizan en paneles pintados levantinos o esquemáticos suelen ocupar espacios anexos a dichos paneles o afectan de forma mínima a estos, sin destruir otras manifestaciones anteriores, como si existiera un intento deliberado de mantener íntegro el mensaje mágico-religioso de dichas pinturas, independientemente de que los realizadores de las referidas manifestaciones ibéricas hubieran perdido el significado real de las mismas. Este hecho parece ser especialmente significativo en el tema de las inscripciones ibéricas, tanto pintadas como grabadas, conocidas hasta la fecha.

— Considero que este trabajo solo representa un primer acercamiento al problema de las pervivencias del arte rupestre en épocas protohistóricas y que debe continuarse con el estudio sistemático de los motivos ibéricos representados mediante su contextualización arqueológica, ya sea dentro del propio conjunto estudiado o en su entorno territorial inmediato. Resulta

imprescindible, por otra parte, la colaboración interdisciplinar de otros especialistas, sobre todo en lo que se refiere a la documentación y estudio de las inscripciones ibéricas, para lo cual debería contarse con la presencia de un lingüista experto en las lenguas ibérica y tartésica.

— Para concluir, debemos reivindicar una vez más la importancia de estos yacimientos para el conocimiento del arte rupestre al aire libre en general, pero sobre todo para el estudio de las manifestaciones rupestres de época ibérica, tanto pintadas como grabadas, en abrigos o en rocas al aire libre, de forma aislada o reutilizando lugares ya sacralizados por pinturas rupestres muy anteriores en el tiempo. En este punto, consideramos que deben revisarse varios yacimientos en los que de forma más o menos explícita aparecen representaciones pintadas o grabadas que deben situarse cronológica y culturalmente en época ibérica. Las inscripciones del abrigo de Cogul, las del Barranc de Sant Jaume, las de La Coquinera, las del Castillo de Montfragüe o las pinturas de la Font de la Bernarda, Cova del Pi o el Cingle de la Mola Remigia, son una buena prueba de ello y permiten comprobar la pervivencia del arte rupestre en época ibérica, ya sea mediante la reutilización de viejos santuarios (Cogul, La Coquinera) o por creación de otros nuevos (Peñalba de Villastar). Ante la importancia e interés científico de estas manifestaciones, debemos instar tanto a las instituciones científicas como a los organismos públicos encargados de la defensa de nuestro patrimonio cultural para que santuarios ibéricos de la importancia del de Peñalba de Villastar no caigan en la desidia ni el olvido y se establezcan los cauces necesarios para su completa documentación y su adecuada protección como elementos imprescindibles para su conservación, su visita y disfrute públicos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1968). *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca.
- ALMAGRO BASCH, M. (1952). *El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)*. Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses.
- ALMAGRO BASCH, M. (1957). Sobre las inscripciones rupestres del covacho con pinturas de Cogul (Lérida). *Cæsaraugusta* 7-8, pp. 67-75. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1997). Guerra y sociedad en la Hispania céltica. En VV AA, *La guerra en la*

- Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, pp. 207-221. Madrid, Fundación Caja Madrid.
- AGUILERA y GAMBOA, E. (1909). *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos*, pp. 101-105. Madrid, Discurso de la Real Academia de la Historia.
- BALDELLOU, V. (1989). II Reunión de Prehistoria Aragonesa: La terminología en el Arte Rupestre postpaleolítico. *Bolskan* 6, pp. 5-14. Huesca.
- BALDELLOU, V.; PAINAUD, A.; CALVO, M^a J.; AYUSO, P. (1996). Las pinturas rupestres de Remosillo, en el congosto de Olvena (Huesca). En UTRILLA, P., y BALDELLOU, V. (coords). *La cueva del Moro de Olvena (Huesca). Vol. II. Bolskan* 13, pp. 173-215. Huesca.
- BEGUIRISTÁIN, M^a A. (1982). Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro. *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, pp. 58-156. Pamplona.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1973). *Estudios de Arqueología Cacerense*. «Monografías Arqueológicas» XV. Zaragoza.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1986). *El arte rupestre de la provincia de Teruel*. «Cartillas Turolenses» 5. Teruel.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1989). *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico*. Universidad de Zaragoza.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1993). *Arte prehistórico en Aragón*. Zaragoza, Obra Cultural de Ibercaja.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.; ROYO LASARTE, J. (1996). *Las pinturas rupestres de la Cañada de Marco. Alcaine (Teruel). Revisión del abrigo*. Colección «Parque Cultural del Río Martín». Alcaine (Teruel).
- BERGES, M. (1981). Poblado ibérico del Puntal del Tío Garrillas (Pozondón-Teruel). *Teruel* 66, pp. 115-146. Teruel.
- BURILLO, F. (1998). *Los celtíberos. Etnias y Estados*. Barcelona, Crítica/Arqueología.
- BURILLO, F.; PÉREZ, J. A.; DE SUS, M^a L. (eds.) (1988). *Celtíberos* [catálogo de la exposición celebrada en Zaragoza]. Diputación Provincial de Zaragoza.
- BURILLO, F.; PICAZO, J. (1981). Nuevo hallazgo de pinturas levantinas en el barranco del Hocino de Chornas. Obón (Teruel). *Kalathos* 1, pp. 75-91. Teruel.
- CABRÉ, J. (1910). La montaña escrita de Peñalba. *Boletín de la Real Academia de la Historia LVI/IV*, pp. 241-280. Madrid.
- CABRÉ, J. (1915). *El arte rupestre en España*. Madrid.
- CABRÉ, J. (1942). El *Thymaterion* céltico de Calaceite. *Archivo Español de Arqueología* 15, pp. 181-205. Madrid.
- COSTAS, F. J.; NOVOA, P. (1993). *Los grabados rupestres de Galicia*. «Monografías del Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña» 6. A Coruña.
- COSTAS, F. J.; HIDALGO, J. M. (coords.) (1997). *Los motivos de fauna y armas en los grabados prehistóricos del continente europeo*. «Serie Arqueología Divulgativa» 3. Vigo, Asociación Arqueológica Viguesa.
- COIGNARD, R.; COIGNARD, O. (1991). L'ensemble lapidaire de Roquepertuse: nouvelle approche. *Documents d'Archéologie Méridionale* 14, pp. 27-42. Lattes, ADAM Éditions.
- COIGNARD, O.; COIGNARD, R.; MARCADAL, N.; MARCADAL, Y. (1998). Nouveau regard sur le sanctuaire et les gravures de l'âge du Fer de l'oppidum des Caisses (Mouriès, B-du-Rh.). *Actes du Colloque d'Aix-en-Provence: Entremont et les Salyens. Documents d'Archéologie Méridionale* 21, pp. 67-83. Lattes, ADAM Éditions.
- FAUSTINO, A.; ZILHAO, J.; AUBRY, T. (1996). *Vale do Coa. Arte rupestre e Pré-História*. Lisboa, Ministério da Cultura, Parque Arqueológico do Vale do Coa.
- GÓMEZ BARRERA, J. A. (1992). *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*. Soria, Museo Numantino.
- GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. (1986-1987). Dos nuevos abrigos con arte rupestre esquemático en el sur de la provincia de Lérida. *I Congreso Internacional de Arte Rupestre. Bajo Aragón Prehistoria VII-VIII*, pp. 91-106. Caspe.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1995). Grabados rupestres postpaleolíticos en el País Valenciano. Algunas consideraciones. *Extremadura Arqueológica V. Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil Mascarell Boscà*, pp. 27-37. Cáceres-Mérida.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; FERRER I MARSET, P.; CATALÁ FERRER, E. (1986). Arte rupestre en el Estret de Les Aigües (Bellús-Xàtiva, Valencia). *Lucentum* V, pp. 7-15. Alicante.
- LORRIO, A. J. (1997). *Los Celtíberos*. Alicante. Universidad de Alicante — Universidad Complutense de Madrid.
- MALUQUER, J. (1973). Nuevas inscripciones ibéricas en Catalunya. *Pyrenae* 12, pp. 183-189. Barcelona.

- MARCO, F. (1986). El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar. *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, pp. 731-759. Zaragoza.
- MARTÍN VALLS, R. (1983). Las insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes y sus relaciones con los petroglifos gallegos. *Zephyrus XXXVI. Actas del Coloquio Internacional sobre Arte Rupestre Esquemático de la Península Ibérica*, pp. 217-231. Salamanca.
- MARTÍNEZ, J. (1995). Grabados prehistóricos, grabados históricos: Reflexiones sobre un debate a superar. *Revista de Arqueología* 172, pp. 14-23. Madrid.
- MARTINHO, A. (1983). O complexo de gravuras do Vale da Casa (Vila Nova de Foz Coa). *Arqueologia* 8. Porto (Portugal), Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto.
- MESADO, N.; VICIANO, J. L. (1994). Petroglifos en el Septentrión del País Valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina XXI*, pp. 187-259. Valencia.
- MONREAL, A. (1977). *Carta arqueológica del Señorío de Learza (Navarra)*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana.
- PEÑA SANTOS, A.; VÁZQUEZ, J. M. (1992). *Los petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre en Galicia*. «Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos» 30. La Coruña.
- PERALES, M^a P.; PICAZO, J. (1998). Las pinturas rupestres de «La Coquinera» (Obón, Teruel). *Kalathos* 17, pp. 7-45. Teruel.
- PICAZO, J. V. (1999). *Prospecciones en el término municipal de Obón (Teruel). Campaña 1999*. Informe inédito presentado al Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón.
- PICAZO, J. V.; PERALES, M^a P.; ANDREU, J. (1991). Informe sobre las pinturas rupestres de La Coquinera (Obón, Teruel). *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, pp. 19-24. Zaragoza.
- PICAZO, J. V.; PERALES, M^a P.; CALVO, M^a J. (1993-1995). Materiales arqueológicos recuperados en el abrigo con pinturas rupestres de La Cañada de Marco (Alcaine, Teruel). *Kalathos* 13-14, pp. 37-47. Teruel.
- QUESADA, F. (1997a). *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)*. 2 vols. «Monographies Instrumentum» 3. Montagnac, Éditions Monique Mergoïl.
- QUESADA, F. (1997b). ¿Jinetes o caballeros? En torno al empleo del caballo en la Edad del Hierro peninsular. En VV AA, *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, pp. 185-194. Madrid, Fundación Caja Madrid.
- RIPOLL, E. (1963). *Pinturas rupestres de La Gasulla (Castellón)*. «Monografías de Arte Rupestre. Arte Levantino» 2. Barcelona.
- RIPOLL, E. (1981). Los grabados rupestres del Puntal del Tío Garrillas (término de Pozondón, Teruel). *Teruel* 66, pp. 147-155. Teruel.
- RODANÉS, J. M^a; ROYO, J. I. (1986). Representaciones zoomorfas en la cerámica del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en el Valle Medio del Ebro. *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, pp. 373-387. Zaragoza.
- ROYO, J. I. (1991). El conjunto de grabados de la Masada de Ligros (Albarracín, Teruel). *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, pp. 23-26. Zaragoza.
- ROYO, J. I. (1999). Excavaciones arqueológicas en el abrigo de la Cañada de Marco, Alcaine, Teruel. *Cauce. Boletín Informativo y Cultural del Parque Cultural del río Martín* 2, pp. 26-30. Zaragoza.
- ROYO, J. I. (2000). Tipología funeraria, ritos y ofrendas en las necrópolis del valle del Ebro durante la Primera Edad del Hierro (s. VIII – s. V a. C.). *Archéologie de la Mort, Archéologie de la Tombe au Premier Âge du Fer*, pp. 41-58. «Monographies d'Archéologie Méditerranéenne» 5. Lattes, ADAM Éditions.
- ROYO, J. I. (e. p.). *Los grabados del Puntal del Tío Garrillas (Pozondón, Teruel). Una representación ecuestre de época ibérica*.
- ROYO, J. I.; ANDRÉS, J. A. (2000). Los grabados rupestres en Aragón y su soporte geológico. *Naturaleza Aragonesa* 6, pp. 29-40. Zaragoza.
- ROYO, J. I.; GÓMEZ, F. (1988). Los grabados de la Masada de Ligros, Albarracín (Teruel). *Boletín de la Asociación Española de Arte Rupestre* 1, pp. 1-5. Barcelona.
- ROYO, J. I.; GÓMEZ, F. (1991). Los grabados de la Masada de Ligros (Albarracín, Teruel). II campaña. *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, pp. 27-30. Zaragoza.
- ROYO, J. I.; GÓMEZ, F. (1996). *Los grabados rupestres esquemáticos de los «Pozos Boyetes» en Peñarroyas. Montalbán, Teruel*. Colección «Parque Cultural del Río Martín». Zaragoza, Ayuntamiento de Montalbán.
- ROYO, J. I.; GÓMEZ, F.; REY, J. (1997). Noticia preliminar sobre dos nuevos abrigos con arte rupestre

- en el barranco de Gibert (Mosqueruela, Teruel). *Arqueología Aragonesa 1994*, pp. 25-33. Zaragoza.
- UTRILLA, P.; RAMÓN, N. (1992). Hallazgos prehistóricos en la comarca de la Ribagorza (Huesca). *Bolskan 9*, pp. 51-67. Huesca.
- VARELA, M. (1983). Arte esquemática do Vale do Tejo. *Zephyrus XXXVI. Actas del Coloquio Internacional sobre Arte Rupestre Esquemático de la Península Ibérica*, pp. 277-285. Salamanca.
- VIÑAS, R.; CONDE, M^a J. (1989). Elementos ibéricos en el arte rupestre del Maestrazgo (Castellón). *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II, pp. 285-295. Zaragoza.
- VIÑAS, R.; SARRIÀ, E.; ALONSO, A. (1983). *La pintura rupestre en Catalunya*. Barcelona.